



MONGOLIA CENTRAL.—PAGODA MONGOLA.

Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Hustin

## EL MISIONERO

CON las aguas que atrás quedan va dejándose insensiblemente el recuerdo de la patria, de la familia, de los amigos, y en substitución suya va acrecentándose en el corazón del misionero aquella idea pura, sublime, santa, causa de todas sus energías y heroicas empresas, que un día la Providencia divina hizo surgir en su mente.

La idea de Cristo, la propagación de su santa ley es su aspiración: aspiración que es un poema tanto más bello y encantador cuanto más va soltándose de las redes que le detuvieron entre las delicias de los suyos y entre los perfumes de solícitos cuidados que prodigábanle cuantos le amaban. Porque entonces se espiritualiza, lo ve todo en Dios y en El pone toda su fortaleza.

¿Quién puede compararse al misionero? Los Angeles le prestan su belleza, Dios le otorga su gracia, y ante el sagrario sublima su ideal y purifica su intención. Allá en tierra sintió el rayo del llamamiento, y aquí, cuando en su nave surca los mares, amansándose las aguas para darle paso, acariciándole el cielo con su sonrisa y alentándole el Señor con la recompensa, nada hay en el mundo que se pueda comparar á las fruiciones de su corazón.

La soledad, el apartamiento del mundo, la abstrac-

ción de todo lo terreno, ¡cuánto contribuyen á que el alma vea con más claridad al Dios á quien quiere amar y oiga más de cerca sus dulces requerimientos! Dejar la familia para quizá no volverla á ver; abandonar la patria para quizá no sentir más la suavidad de sus apacibles brisas; romper santas afecciones que son la vida del alma, y dirigirse á un lugar en donde no hay ni familia, ni patria, ni poesía. ¡Cuánto contribuye este desasimiento á conocer á Dios por quien todo se hace y á amarle con un amor que sólo El sabe inspirar!

Entonces es cuando el alma del misionero dice: ¡Todo lo sufro por Ti, Señor! ¡Sólo á Ti, Dios mío, quiero amar, y quiero amarte con toda plenitud, con todas las fuerzas de mi ser!

¿Qué otro cielo puede haber sobre la tierra?

Desde aquí á la verdadera unión con Dios en el cielo no hay nada. Un pequeño paso que se desliza brevemente entre sacrificios, que son flores para el misionero; entre fatigas y sinsabores, que son perlas que han de hermosear su ropaje de apóstol; entre penalidades y desprecios de las criaturas, que son las joyas que han de brillar en su corona de mártir y santo.

FR. ATANASIO, Obispo de Citarizo,  
Vic. Ap. de la Goajira y Sierra Nevada (Colombia).



## RESUMEN DEL AÑO APOSTÓLICO 1913

Por M. A. GUASCO

SECRETARIO DEL CONSEJO CENTRAL DE PARÍS DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE



UANDO se ven, en conjunto, los acontecimientos que han llenado estos últimos años, siéntese renacer la esperanza, si se tiene el alma católica. Parecen entonces sumamente mezquinas las pequeñas disputas que perturban á tantos hombres, por otra parte inteligentes, y les hacen dudar del porvenir y creer á la Iglesia negada por las muchedumbres, condenada por la Iglesia, en marcha hacia irremediable fin.

Jamás, desde hace mucho tiempo, la Iglesia de Dios, que atraviesa las persecuciones sin conocer el desaliento, y es más, que las considera como uno de los elementos de su vida, como una prueba de su fuerza, jamás, repito, ha visto á la Divina Providencia trabajar por ella con tanto esplendor. Las pruebas de deferencia que sus representantes reciben de las autoridades disidentes, el movimiento de aproximación hacia Roma que se nota esbozado en ciertos gobiernos cismáticos, el deseo de unidad que se manifiesta en el seno de poblaciones separadas del centro de esa unidad, el llamamiento hecho por paganos á las oraciones de los fieles, los congresos que los católicos organizan con tanto éxito en países donde su solo nombre era, no hace mucho, título suficiente para la proscripción, todo esto merece que la historia lo registre, y forzará la atención de los escritores del porvenir, pues verán en todo ello gestos de Dios, y rendirán su razón ante el misterio de sus designios cuyo desenvolvimiento les será dado presenciar.

### I

Cuando, en el silencio de las catacumbas y el discreto abrigo de seguros asilos, se multiplicaban los cristianos bajo el principado de tiranos como Nerón, de filósofos como Marco Aurelio, de grandes hombres de Estado como Diocleciano, y morían en las arenas destrozados por las garras de las fieras, en los tribunales en el caballete, en las encrucijadas y prisiones bajo el hacha homicida, los procónsules perseguidores creían haber vencido á Dios; mas El trabajaba por las víctimas y los descendientes de sus verdugos. Un día llegó, en efecto, en que el emperador cerró la era de las persecuciones, y proclama en 313, por el Edicto de Milán, la tolerancia religiosa. Hoy, como en los tiempos heroicos de la Iglesia, el cielo vela y obra por ella, y lo mismo que en aquella época brillan ante los ojos de todos los que saben ver, las pruebas de su acción.

La Obra de la Propagación de la Fe debe especial mención á esa memorable fecha de 313, á las grandes solemnidades religiosas que han conmemorado el décimosexto centenario del gran acontecimiento, á las Letras apostólicas por las cuales Su Santidad Pío X se ha dignado conceder al mundo entero un Jubileo cuyas

condiciones debían ser indicadas por los Obispos de cada diócesis.

El 30 de Marzo fué cuando se abrieron en Roma las Fiestas Constantinianas, con una ceremonia conmemorativa en las catacumbas de Santa Domitila; el 8 de Diciembre se efectuará la clausura de las mismas en Santa María la Mayor, después de un Triduo de acción de gracias. El 6 de Abril se celebró en la basílica de San Juan de Letrán, madre y maestra de todas las iglesias, una Misa pontifical de rito griego, con concelebración, siendo oficiante Mons. Isais Papadopolos, obispo titular de *Gratianopolis*, el cual desde el 21 de Enero de 1912 ejerce jurisdicción apostólica en Constantinopla y en el territorio del vicariato apostólico, sobre los fieles de rito griego puro.

¡Y ahora, caros lectores, mirad y sacad consecuencias!

El venerable Prelado cuyo nombre hemos citado, viene del cisma. Pertenece en otro tiempo al rito griego, llamado ortodoxo; nacido en 1855 abjuró en 1877, y fué ordenado de sacerdote en 1882, por Mons. Benjamín Ersevides, antiguo obispo titular de Neapolis y auxiliar de Bosnaserai, para los cismáticos, el cual también había vuelto á la unión.

Las poblaciones que han permanecido nestorianas se aproximan cada vez más al rito caldeo-católico, y nótese marcado movimiento entre los jacobitas. Por otra parte, en Europa las disputas balkánicas han hecho nacer deseos nuevos. Los periódicos han insistido mucho sobre la intención manifestada por el Gobierno servio, tan alejado hasta aquí de los católicos, de establecer un Concordato con Roma. Hase podido comprobar que entre los búlgaros de Macedonia se empezaba á hablar de un retorno posible á la unidad romana.

Después del Congreso Eucarístico reunido, hace algunos años, en Londres, y que fué, por primera vez después de la Reforma, ocasión de la presencia de un Cardenal legado en la gran metrópoli del Imperio británico, después del de Montreal en 1910, hemos visto este año celebrarse otro Congreso Eucarístico internacional en territorio inglés, en la isla de Malta, y cuyo gobernador, sir Rundle, hospedó en su casa al Cardenal Bourne, arzobispo de Westminster.

¡Qué grata emoción causó en el mundo católico la conversión de los benedictinos anglicanos de Caldey que, en número de 39, entraron en el seno de la Iglesia católica el 28 de Febrero último, cuyo ejemplo siguieron 37 religiosas de la misma Orden, dependientes de la Abadía! ¡Y cuántas otras conversiones de menos resonancia! Inglaterra y Escocia que, á principios del siglo XIX, formaban un verdadero país de Misión con sólo 120,000 católicos, contaban en 1900, 1.865,000;



y siete años más tarde, 2.190,000; número que todavía se acrecentó de modo considerable en los cinco últimos años. Este movimiento ascensional se comprueba por todas partes. Los Estados Unidos, por ejemplo, que en 1.º de Enero de 1900 poseían una población católica de 10.129,677 almas, contaban en Enero de 1913, 15 millones 154,158. ¿Y qué diremos de la China?

El 15 de Marzo de 1899 publicóse un decreto imperial fijando las relaciones entre las autoridades locales y el clero católico. Cabía pensar que se iniciaba en el Celeste Imperio una nueva era para la Religión cristiana, y cuando el 14 de Junio siguiente, el embajador de China, que asistía á una Misa en acción de gracias en Nuestra Señora de las Victorias, vino á inclinarse ante Su Eminencia el Cardenal Richard, los testigos de aquella escena tuvieron como una visión del porvenir. Casi en seguida, sin embargo, se oscurecía el cielo, violenta tempestad pasaba sobre la China, amenazando arrastrar en su furia todo lo católico, y abriendo una nueva era de persecuciones. Todo fué arrastrado, es verdad, pero muy de otro modo de como se suponía. Ya hemos contado como la Revolución había echado á tierra el trono de los soberanos mandchús, y á esta Revolución de que entonces hablábamos el año pasado, sucedió este año una guerra civil que invadió el Norte y Sur. Por todas partes, en medio de dos borrascas, fueron respetados los misioneros y sus establecimientos. Si en un punto dado hubo algunas destrucciones, fueron resultado de atentados particulares.

Si Hong-Ou, el fundador de la dinastía de los Ming, si los soberanos perseguidores, como Young-tcheng, K'ien-loung, Kia-k'ing, y tantos otros, hubiesen salido en la pasada primavera de sus tumbas, hubieran presenciado estupefactos una cosa sorprendente. A petición del mismo Gobierno chino dirigiéronse preces al Señor, el 21 de Abril de 1913, en la catedral de Pekín, con motivo de la apertura del nuevo Parlamento, y por la China en general. El ministro de Negocios extranjeros, convertido al Catolicismo en 1911, Lou-tsen-tsiang, asistió personalmente á la ceremonia, en la cual el Presidente de la República estaba representado por su secretario Tang-tsai-tchang. Hubieran escuchado, aquellos fantasmas de otras edades, las mismas plegarias, dirigidas al Señor de cielos y tierra, en otras varias ciudades, á instancias del Gobierno mismo, y asistir á ellas en cada localidad los primeros funcionarios, con carácter oficial, acompañados de crecidos destacamentos de soldados en traje de gala. Tanta abnegación desplegada en el curso de los siglos, tanta sangre derramada, tantos sacrificios libremente consentidos y heroicamente aceptados, tantos trabajos, tantas fatigas, cuidados y oraciones, obtienen al fin su recompensa. Parecen haber llegado los días de salvación. «El tiempo marcado para la resurrección de la China ha sonado al fin, nos escribía últimamente un misionero de todos muy conocido, M. Gervais, y por ello debemos todos dar gracias al gran Dispensador de toda misericordia, que ha querido que esta resurrección se efectuase sin grandes conmociones ni ruinas. ¿Quién hubiera podido sospechar, en efecto, hace ahora un

año de semejante alzamiento, de tal sobresalto del tercio de la población del globo, se constituiría, en el espacio de cien días, la democracia más flamante que existe debajo del sol?

Las grandes concepciones no se hacen, sin embargo, sin sacudidas, y de ello somos testigos intranquilos en nuestra vieja Europa. ¡Qué de ruinas acumuladas y cuánta miseria en esos Balkanes, donde la guerra sucedió á la guerra! En el seno de esas turbulentas conflagraciones, capaces de desbaratar todos los cálculos, y que derraman vivísima luz sobre la historia de la ocupación del Imperio griego por los otomanos, hace varios siglos, nuestros Religiosos y Religiosas han puesto una vez más de relieve la caridad católica. Citaremos algunos hechos entresacados al azar de entre los muchos que han ocurrido.

Kady Keuy tuvo tres ambulancias desde el principio de las hostilidades turco-balcánicas, la primera en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en la que ellos mismos prodigaron sus cuidados á los heridos; la segunda en un hospital alquilado con este objeto por la colonia europea; la tercera en un convento que los Capuchinos pusieron á disposición de Mme. Bompart. Estas dos últimas habían sido confiadas á las Oblatas de la Asunción, de las comunidades de Haïdar-Pacha y de Phanaraki, auxiliadas en sus caritativas tareas por señoras y señoritas de las principales familias. A la Superiora General de las Oblatas de la Asunción fué á quien M. Pichon, ministro de Negocios extranjeros de Francia, hizo llegar las felicitaciones y muestras de gratitud del Gobierno británico, por el valioso concurso que estas Hermanas prestaron á la dirección del Hospital anglo-otomano de Andrinópolis. «Es imposible, escribía el cónsul de Inglaterra, hablar en términos bastante encomiásticos de la abnegación y celo desplegado por estas señoras en el desempeño de los deberes que se habían impuesto, lo mismo que del valor y sangre fría de que han dado prueba bajo el fuego. La tarea del hospital no hubiera podido llevarse á cabo sin su asistencia.»

A principios de Noviembre de 1912 las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, francesas, en Constantinopla cuidaban los heridos en siete lugares diferentes: en el hospital francés, en los tres hospitales de la Paz, Gerencia y Municipal, en el hospital y en la Escuela militar, en tanto que sus Hermanas de la Casa San Jorge de Austria se ocupaban de ellos en sus hospitales y en una ambulancia. En aquella fecha se calculaba en unos 20,000 el número de heridos reunidos en Constantinopla.

En Salónica, el celo de las Hijas de la Caridad se desplegó, sobre todo, en favor de los refugiados turcos que se morían de miseria y de hambre, amontonados en aquella ciudad en número de 30 á 40,000. Fueron, asimismo, estas buenas Hermanas, la Providencia visible de los fugitivos turcos en Koukouche, Yenidze y Monastir. Según la expresión de M. Cazot, superior del Seminario búlgaro de Zeitenlik, «el Catolicismo ha hecho honor á su reputación de caridad.»

Cuatro Hermanas con diploma de la Sociedad de socorros á los heridos militares de París, mostraron su



blanca corneta en la ambulancia de los heridos montenegrinos de Podgoritz, y otras cuatro en Uskub, entre los servios.

Mons. Mennini, vicario apostólico de Sofía y Filipópolis, tributó también sus elogios á sus colaboradores, en Enero próximo pasado: «Todos los hospitales de la Misión están, en este momento, llenos de heridos. De igual modo, todos nuestros establecimientos escolares fueron transformados en ambulancias, en las que cientos de soldados y de heridos han recibido y reciben aún los más inteligentes y caritativos cuidados. No puedo menos de llamar vuestra atención sobre la conducta admirable de nuestros Hermanos de las Escuelas Cristianas, y de nuestras Hermanas de San José.»

Nuevas pruebas de abnegación, nuevas manifestaciones de la caridad cristiana se dieron en la segunda guerra balkánica, pero sería forzoso repetir lo dicho ya. La Tracia fué la que salió, por desgracia, peor parada en esta última sacudida. De Gallipoli á Tchataldja, hasta la frontera búlgara, sólo se oía un inmenso grito de dolor; ¡no quedaba ya en pie ni un solo pueblo cristiano! Los que habían sembrado no han cosechado; los que habían plantado la viña no han vendimiado. Vióse mendigar el pan de cada día á ancianos no ha mucho poseedores de pingües rentas, pobres mujeres errantes sobre los despojos de sus moradas derruidas, largas filas de viudas y huérfanos implorando la caridad cristiana. Estas viudas y esos huérfanos apenas si tenían con qué cubrir su desnudez. No fué tan sólo en la Europa oriental y en las islas griegas, sino también en la Turquía asiática, donde la guerra proporcionó á los misioneros, á los Hermanos y á las Hermanas ocasión de derramar en provecho de los heridos ó de los refugiados los tesoros de abnegación de la caridad católica; todos despertaron así las simpatías, hicieron que se desvaneciesen inveterados prejuicios, y pusieron fin á las hostilidades de secta. ¡Quiera Dios que la paz, firmada desde Agos-

to, dé á los desgraciados países balkánicos largos días de reposo!

Antes de las invasiones árabes el Africa del Norte era cristiana; grandes hombres que son ahora grandes Santos habían ilustrado sus iglesias. Después del paso de las tropas del «profeta» ya no se oyó en estas regiones desoladas más que la plegaria musulmana. Salvo algunos cónsules y los españoles de los «presidios», no se encontraban cristianos en la costa del Mediterráneo, desde Trípoli á Marruecos, más que en las prisiones de Túnez y de Argel, ó en los dominios de algunos moros ricos del interior. Cuando los Estados de la Europa occidental comenzaron á poner el pie en el suelo africano, reaparecieron las iglesias, reconstituyéronse, en parte, las diócesis, y el año 1913 fué testigo de la continuación de los gestos de Dios, impuesta, en cierto modo, por la fuerza de los acontecimientos y la consecuencia de hechos anteriores á los Gobiernos modernos.

En el momento en que nos tocó en suerte la penosa tarea de poner fin á la anarquía marroquí, la esclavitud estaba reconocida oficialmente en Marruecos y esparcida casi por todas partes. Marrakesch era un mercado público de esclavos. Francia ha puesto legalmente fin á este repugnante tráfico. Lo mismo ha ocurrido en la Tripolitania, hecha italiana; también allí se han cerrado grandes exutorios de esclavos; las dos hermanas latinas han trabajado, en la costa africana, por la civilización cristiana.

La regencia de Trípoli, hasta aquí Prefectura apostólica, confiada á los Franciscanos italianos, se convirtió en Vicariato con el nombre de Libia, siendo designado como vicario Mons. Luis-Juan-Bautista Antonelli, de la Orden de Hermanos Menores. La Prefectura apostólica de Marruecos, que citamos tan sólo como recuerdo, fué transformada en Vicariato apostólico el 14 de Abril de 1908, y confiado á los Franciscanos españoles.

(Concluirá).

## China.—Hunan Septentrional

# Las Fiestas Constantinianas en las Misiones Agustini- nas españolas

La siguiente carta la debemos á la amabilidad del R. P. Fr. Saturnino de la Torre, agustino, misionero en China por espacio de treinta y un años, que por falta de salud hace unos pocos meses se ha visto precisado á regresar á España, su patria. La escribe uno de sus compañeros de Misión, otro apóstol que enseña á las almas el camino del cielo, las guía para que avancen por él y á la par les habla de tierra española, cuyo nombre no hubieran pronunciado jamás, cuya bandera no presidiría sus fiestas á la par de la nacional, si el misionero no les hubiese enseñado aquél y regalado ésta. Esta primera carta y la siguiente, ambas de misioneros agustinos españoles, relatan las fiestas Constantinianas que acaban de celebrar.

Como sé que ha de recibir gran placer con las noticias de su antigua y querida Misión, ahí le remito esa breve nota de las fiestas jubilares celebradas en Yochow, Sin siang y Nie kia sé.

No quisiera pasar en silencio el gran consuelo recibido al saber el esplendor y magnificencia con que los católicos de todas partes han celebrado el décimosexto

aniversario de la paz de la Iglesia; yo de mí digo que esas solemnísimas funciones religiosas han confortado mi corazón, porque, acostumbrado uno á esta vida monótona y fría, en que todo se reduce al tráfico y lucha por la vida natural, en que excepción hecha de unos pocos cristianos nadie se cuida en absoluto de lo primero y principal que es la vida del alma, no hay para



que decir que cuando se tiene noticia de que allende los mares hay ciudades, pueblos y aldeas que tributan un culto grandioso y magnífico al «Amor de los Amores», «al Dios de los cristianos», el corazón siente henchirse de gozo; y éste crece y se desborda cuando aun en medio de esta sociedad infiel é idólatra puede uno por sí mismo tributársele en la medida de sus alcances; tales días los considera el Misionero como un paréntesis de la vida ó un oasis en el desierto de esta sociedad pagana.

Grande ha sido, pues, nuestra satisfacción al ver que también los cristianos de nuestro Vicariato han respondido á la voz del amantísimo Padre de los fieles: también han colocado bonitas y olorosas flores en la guirnalda con que la Iglesia toda ha ornado el lábaro santísimo de la Cruz, han coronado la santa Enseña con valiosa diadema esmaltada con el oro purísimo del amor.

Dije que en todo Hunan se habían celebrado con esplendor las fiestas Constantinianas—me consta por cartas recibidas de los misioneros;—contribuyó á ello la Carta Pastoral dirigida á los misioneros aconsejándonos la reunión de los del Distrito respectivo para dar el mayor esplendor posible á las solemnidades. Recibida, pues, la Circular de nuestro amadísimo Prelado, nos reunimos los tres misioneros en Yochow para deliberar y prefijar el día, volviéndonos después cada uno á la respectiva residencia.

Era el 6 de Noviembre y el cielo estaba encapotado, densos nubarrones á intervalos desgarraban copiosa lluvia que amenazaba dar al traste con nuestro proyectado viaje; por la tarde el P. Anacleto, que en cuestiones meteorológicas da ciento y raya al Zaragozano, calmó mis temores pronosticándome que al día siguiente tendríamos buen día y viento favorable por añadidura, pronóstico cumplido al pie de la letra, pues la barquilla en tres horas y media salvó las siete leguas que de Yochow nos separaban. Al llegar quedamos agradablemente sorprendidos; contemplaba el P. Pedro Pelaz la fachada que estaban adornando con ramas de pino y flores; en su alrededor trajinaban algunos muchachos; quien ponía en orden los ramos, éste los entregaba, aquél ponía rosas de papel, el de más allá recogía las alfombras, todos, en fin, se desvivían por dejar la obra terminada; nos llevó al interior del templo donde admiramos el gusto estético del sacristán que, á pesar de ser chino, demostraba tenerlo bueno.

Llegó el día 8; el cielo otra vez encapotado; nuevos temores venían á turbar nuestra dicha, ¿se aguaría la fiesta? De llover ¡buenos quedarían los adornos de la fachada! las veces que miraríamos al cielo para ver si salíamos de nuestra penosa incertidumbre, pero ¡que si quieres! el horizonte no se despejaba; por fin, pudimos descansar tranquilos, las nubes que el sol bañaba tiéndolas de rosicler eran indicio cierto que al día siguiente quería alegrar la fiesta con su presencia.

El domingo tempranito ya se notaba animación alrededor de la iglesia; habían acudido no pocos cristianos que el día anterior no habían podido confesarse, y con ellos vinieron no pocos catecúmenos y poco á poco se llenó todo de cristianos y mirones: de pronto se oyó grande animación y regocijo ¿qué ocurría? acababan de

izar las banderas española y china en la espadaña, y los dos en amigable abrazo ondulaban acariciando suavemente con sus pliegues los brazos de la Cruz. España había venido á China para enseñarla el camino de la vida que sólo se consigue por la Cruz, y China agradecida se abrazaba á su compañera para rendir en amigable consorcio su homenaje á la santa Enseña. Pasados breves momentos la campana llamaba á los fieles á rendir tributo de adoración al verdadero Dios, les invitaba á presentar su ofrenda al pie del altar y á fe que no fueron remisos; al instante nutrido coro de voces cantó las preces de la mañana, y prosiguiera rezando el santo Rosario si el P. Pelaz no le interrumpiera desde el altar predicándoles un bien razonado sermón. La Misa terminó con la exposición solemne de su Divina Majestad, para que los sesenta y tantos fieles que se habían alimentado con el Pan de los Angeles, pudieran velar el Sacramento á la vez que hacían las indispensables visitas para ganar el jubileo. La función terminó con solemne reserva, dando antes la bendición á los cristianos con el Santísimo Sacramento.

Los cristianos para conmemorar el jubileo se retrataron en grupo, regalando una fotografía al misionero y procurándose cada familia una.

Reseñada la función, casi huelga descripción de las otras dos; no obstante, si tiene un poquito de paciencia, preste atención y siga leyendo.

Pasados unos días nos pusimos en camino para Sinsiang, donde ya nos esperaba el P. Anacleto para encargarnos la ornamentación del templo, porque según él, no es cosa mayor lo que se le alcanza en cuestión de colgaduras y floreros, por eso deseaba cedernos la dirección de las obras, á las que sin excusas ni remilgos de ningún género dimos principio acto continuo porque el tiempo escaseaba. De la fachada dimos por de contado que los cristianos la adornaran; para ello el maestro escribió unos versos alusivos al acto, en letras grandes, las que forraron con ramitas de enebro para que hicieran juego con la cruz que se destacaba sobre la puerta; á uno y otro lado desplegaron las banderas traídas de Yochow, y del cruce de las mismas pendía una jardinera repleta de rosas de diversos colores. En el interior, ayudados de los monaguillos, trajinábamos sin cesar colocando por aquí y por allá colgaduras, arañas de papel, flores, cintas, ramas, candelas, etc., hasta dejarlo todo en forma tal que aseguraban formalmente los cristianos que jamás la iglesia de Sinsiang había estado tan vistosa.

Como los cristianos de esta Misión están diseminados por las aldeas, distando algunos hasta seis leguas, empezaron á llegar la víspera: por la noche, como eran ya muchos los reunidos, iluminaron la iglesia con profusión de luces, y cantaron á voz en cuello las preces de la tarde.

Una nota característica tuvo la fiesta de Sinsiang. Después de las preces vino el maestro á suplicar al Padre que tuviéramos Misa cantada, porque había muchos cristianos que ignoraban lo que era, y que pues el Padre tenía y sabía tocar el armonio, no había para que perder esta magnífica ocasión, sino poner manos á la obra. Con tan sentida y razonada súplica no hubo más remedio que acceder, y como se trataba de tener una



función lo más solemnemente posible, no hay para que decir que, sin hacernos de rogar, al punto quedó establecido que el P. Pelaz oficiara de Preste para que el P. Anacleto pudiera acompañar con el armonio y su buena voz; el otro Padre, aunque algo tomado de la voz, tuvo que cantar como Dios le dió á entender; aseguran que el canto estuvo inmejorable; Dios sea loado por ello.

El sermón lo predicó el propio misionero quien, teniendo presentes las instrucciones de la Carta Pastoral, inculcó á sus cristianos el deber de atraer á los infieles al verdadero camino por medio del buen ejemplo y santa conversación. Llegado el acto de la Comunión á los acordes de un improvisado fervorín, calcado en la música de la letrilla de Santa Teresa que dice:

Eleva el pensamiento  
y al cielo sube, etc.

fueron acercándose al sagrado Convite hasta sesenta y siete cristianos: muchos de los cuales, terminada la Misa, y no pudiendo esperar por temor de que se les hiciera tarde, volvieron á sus casas, pero iban confortados con el Pan de los Angeles.

Por la tarde, así que se tuvo noticia que habían terminado de hacer las visitas, se hizo solemne exposición de su Divina Majestad, cantados algunos motetes y las preces del Ritual, se hizo la reserva, dando antes la bendición solemne á los fieles con el Santísimo Sacramento. Terminada la función se hacían lenguas cuantos la presenciaron de la solemnidad de la fiesta y de la magnificencia y grandiosidad del culto católico.

No rayó á esa altura la función de Nie kia-se, primero, por ser menor el número de los bautizados; segundo, porque ni se tuvo Misa cantada, ni fué posible la bendición al pueblo con el Smo. Sacramento. Para poder hacer esto último, pues era voluntad expresa de nuestro amado Prelado, pusimos los medios, aunque sin provecho, por no poderlo conseguir. Quitadas, pues, la Misa cantada y la bendición solemne, en lo demás no faltó animación y movimiento. Los mismos cristianos se encargaron de reunir todo lo necesario para engalanar su iglesita.

Pusieron en la fachada una gran cruz hecha con ramas de pino con blancas azucenas intercaladas, destacábase en un fondo encarnado; de la peana caían á los lados y haciendo dibujos cuatro guirnalda de follaje y flores, que servían de marco á unos versos escritos con letras de oro; á uno y otro lado de la puerta las indispensables banderas. En el interior colocaron varias colgaduras encarnadas, pero lo que llamó la atención fué una serie de calados que formaron con grandes tiras de papel de seda, amarillo y encarnado, azul y amarillo pálido, de dos en dos combinadas y ambas entrelazadas; realmente formaban artísticos dibujos; á ambos lados de la nave central catorce lámparas chinas forradas de tela encarnada, cada una con su borla grande de papel y rosas de colores, el altar y credencias todo plagado de luces y flores, ¡cualquier día se les ocurriría creer á estos cristianos que pudiera darse mayor elegancia, ó que las otras iglesias superaran á ésta en galanura! eso ni pensarlo siquiera.

El P. Anacleto, accediendo á mis deseos, les dijo la Misa y predicó un sermón de media hora, valiéndose de

la parábola de la barquilla, que á veces boga á vela tendida y á veces furiosa y deshecha tempestad amenaza sumergirla en el profundo abismo, pintó las diez grandes persecuciones, concluyendo que, pues tan fieros perseguidores nada habían conseguido contra ella, no había duda que la Iglesia era protegida por su divino Fundador y que únicamente al abrigo de esa sociedad se podía vivir tranquilo y seguro, y que pues ellos tenían la dicha de pertenecer á esa sociedad, dieran gracias á Dios por ello y á la vez le pidieran que esa gracia se hiciera extensiva á tantos infieles como aún viven en tinieblas y en la sombra de la muerte. Aquí las Comuniones fueron la mitad menos que en Sinsiang y Yochow, y como por la tarde no fué posible la exposición, terminó la función con las visitas que los cristianos hicieron para ganar el jubileo.

En ninguna de las tres funciones he mencionado para nada la cuestión de los reventadores, porque es de clavo pasado el que los haya; bien sabido es que los reventadores constituyen el punto esencial de cualquier programa de festejos chinos. En los tres sitios quemaron una infinidad de ellos.

FR. E. R., O. S. A.

Nie-kia-se, 28 de Diciembre de 1913.

Huayung, 27 Noviembre, 1913.

CON gran acierto determinó nuestro dignísimo Prelado, que una vez publicado el Jubileo Constantino en cada Misión respectiva, para que resultara lo más solemne posible, se reunieran los misioneros. Los de Sansiang, Nanchow y Huayung lo celebramos juntos. Tan pronto como recibieron el aviso los Padres Benito Ibeas é Hipólito Martínez, se pusieron en camino para esta de Huayung, donde llegaron el día 7 de Noviembre: el día señalado para esta Misión era el 9 de Noviembre.

Avisados los cristianos con alguna anticipación, acudieron puntuales á confesarse los días 7, 8 y 9 por la mañana. Como en esta Misión los cristianos se hallan tan diseminados por todas partes, no les es cosa fácil acudir á la iglesia; pero en esta ocasión, aun los más distantes (algunos de 7 leguas de distancia, y con tiempo lluvioso), llegaron con oportunidad para celebrar la fiesta del Jubileo Constantino: viejos y jóvenes, mujeres y niños acudieron á la voz del misionero.

De 350 que son los adultos bautizados de esta Misión, se confesaron 250: los que dejaron de asistir fué por tener que quedarse en sus casas y tugurios custodiándoles: no por otros motivos.

La función, con Misa solemne que celebró el R. Padre Hipólito Martínez, dió comienzo á las nueve y cuarto y terminó á las once. Predicó el mismo celebrante un brillante sermón relativo á la festividad que conmemorábamos: el P. Ibeas y el que suscribe cantamos la Misa de San Esteban de quinto tono, y algunos motetes á la elevación y durante la Comunión que fué larga. Durante la Comunión, de unas 300 personas, cantamos á *duo* algunos motetes. El celebrante, según me dijo después de la Misa, quedó entusiasmado al ver tal afluencia de fieles acercarse á la Sagrada Mesa. «Es la



vez que más Comunion he dado, me dijo, desde que soy Sacerdote." En verdad que ocasiones como la presente se ven pocas en nuestras Misiones, y son para bendecir y alabar á Dios Nuestro Señor, dador de todo bien, que tan á manos llenas derrama sus gracias en estos nuevos cristianos, pues la mayor parte son de dos ó tres años á esta parte.

Por la tarde tuvimos exposición y bendición, á la que acudieron la mayor parte de los que asistieron á la Misa. Terminada ésta, el R. P. Benito Ibeas administró el Santo Bautismo á doce adultos, que hacía tiempo estaban en la escuela preparándose para tan sagrada ceremonia, y al día siguiente tuvimos un casamiento que bendijo el mismo P. Ibeas.

Ya que he dicho algo de la función de iglesia, no será por demás que someramente indique lo que los cristianos hicieron y prepararon para coronación de la fiesta.

Colocaron en la torre de la iglesia, á cada lado de la Cruz, dos banderas, la de España y la de China, como símbolos de amistad, y á la vez rindiendo las dos los honores al signo de nuestra redención. Echaron la campana á todo vuelo la víspera y el día de la fiesta, y entre atronadores disparos de bombas, reventadores y cohetes, formaban una música y armonía muy especiales.

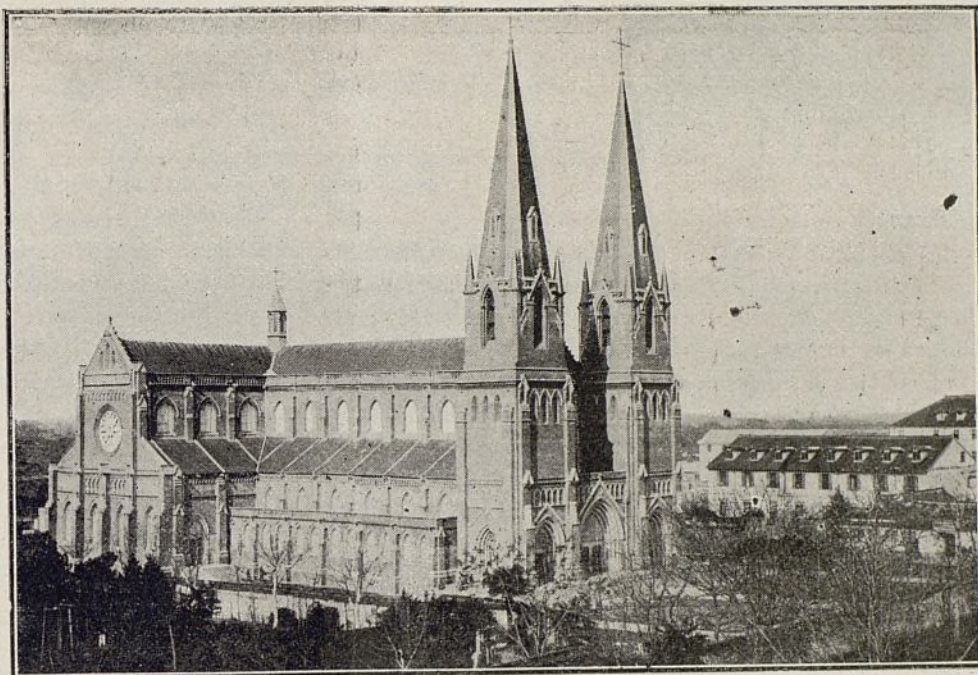
A la fiesta de los bautizados acudieron, como es natural, pocos catecúmenos; y sólo de bautizados quedó llena la iglesia. ¡Qué gozo el ver unas 500 personas rezando y cantando á pulmón batiente las grandezas de nuestra Religión! Los innumerables paganos que asistieron desde las puertas de la iglesia, y que no pueden ver más allá de lo que aparece á su vista, se quedan admirados al oír que todos, mayores y menores, rezan y cantan con tan singular devoción.

La mayor parte de estos cristianos han pasado por las escuelas que tenemos en esta Misión; y así, y solamente así, es como aprenden teórica y prácticamente las doctrinas que les predicamos, y que ellos profesan y practican con tanta alegría.

Terminadas las fiestas del Jubileo Constantiano, emprendimos el viaje para Nanchow el día 10 de Noviembre. Lo hicimos en barca la mayor parte, y algo por tierra; á las tres de la tarde ya estábamos en Nanchow.

Esta Misión, aunque no tan numerosa como la de Huayung, también acudió puntual á celebrar y ganar el Jubileo. Se confesaron unos ciento veinte. Tuvimos Misa cantada, y en ella dirigí la sagrada palabra al auditorio, compuesto de unas doscientas personas.

Los cristianos desde la víspera estuvieron preparando colgaduras y banderas, que colocaron en la puerta de la iglesia, con innumerables luces que pusieron dentro de la iglesia, la que así adornada tenía un as-



CHINA. - SANGHAY: NUEVA Y GRANDIOSA IGLESIA CATÓLICA EN ZI-KA-WEI  
Reproducción directa de fotografía

pecto aparatoso y sorprendente muy propio del gusto chino. No cedieron á mis feligreses en aquello de bombazos y reventadores, pues fueron muchísimos y atronadores, tanto la víspera como el día de la fiesta, que tuvo lugar el día 12 de Noviembre.

El día 13, á patita y andando, á eso de las dos de la tarde, emprendimos el camino para Sansiang. Hicimos noche en San-tcha-huo: un pueblecito á medio camino de Sansiang, donde tenemos un *Kung*. Por la noche acudieron á visitarnos algunos cristianos de los pocos que allí tenemos.

Al día siguiente vinieron á confesarse para ganar el Jubileo los que no podían ir á Sansiang á celebrarlo. Tomado un pequeño y frugal desayuno, seguimos nuestro viaje hasta Sansiang, tercer punto de nuestra excursión jubilar.

Los cristianos de la ciudad asistieron casi todos: de los Kung-suo, de Kuantan y Kiao-ki, distantes respectivamente de la ciudad 40 y 70 lys, llegaron la víspera dos grupos. Los de Kuantan, sobre todo, dejaron la bandera muy bien puesta; de unos 80 que son los bautizados en dicho punto, vinieron unos 30 cristianas y 20 varones, y de Kiao-ki también acudieron unos treinta. ¡Bien por el entusiasmo que manifestaban estos nuevos neófitos!

El sábado y domingo por la mañana oímos confesiones. Los cristianos prepararon algunas banderas y colgaduras, con los cohetes y reventadores de rúbrica.

También aquí tuvimos Misa cantada, y resultó tan brillante como en las dos otras Misiones.

Terminada la Misa á las once y media, se presentaron los cristianos al Pai-tchômly.

Me gustaron mucho estos cristianos, tan adictos y afables, respetuosos y cariñosos con los Padres como con el propio misionero. Conservo gratísimos recuerdos de todos ellos.

FR. NICOLÁS PURAS, O. S. A.



## NOTICIAS VARIAS

### Francia.

*Asociada modelo.*—Un Cura párroco de Bretaña, nos da algunos detalles del celo desplegado por una asociada de la Obra de la Propagación de la Fe, cuyo ejemplo puede ser provechoso á los lectores de nuestra publicación.

«Como ejercía su acción en un centro obrero, y por lo tanto de pocos recursos, aquella asociada se había impuesto la obligación de ir cada semana á pedir cinco céntimos para la Obra á un cierto número de asociadas, que al fin del año no hubieran podido dar la cantidad, relativamente grande para ellas, de 2'60 francos.

«Durante 50 años ha trabajado con gran empeño, y al fin de sus días calculaba las sumas que había recaudado para ayudar á los misioneros y á los pobres infieles que evangelizan: ante los resultados obtenidos mostraba una alegría que reflejaba la dicha que sentía de haber trabajado así para la gloria de Dios y salvación de las almas.

«Dios la ha llamado á El. Tenía ya 72 años, y estaba dispuesta á rendir cuentas al Soberano Juez.»

### Bohemia.

*Nuevo Monasterio.*—Debido á un rasgo de piedad, nada común en nuestros tiempos, la baronesa María von Kopal ha cedido su castillo de Hartenberg, para que se convierta en monasterio benedictino. Su hija Francisca von Kopal, ha entregado también la suma necesaria para hacer esta transformación. El 11 de Septiembre, á mediodía, tomaron posesión tres monjes de Montserrat-Emaus (Praga), que eran los Padres D. Ildefonso de Lichtenstein, D. Bennón Schuster y don Wolfango Czernin, con dos juniors y tres Hermanos legos. Comenzó el culto divino en el nuevo Cenobio por el canto de Vísperas, que eran del Santísimo Nombre de María (día onomástico de la generosa donante).

### Estados Balkánicos.

Sabido es que la guerra de los Balkanes ha sido el hecho que más ha influido últimamente en la vida financiera de Europa, y aun del mundo entero.

Para apreciar debidamente esta influencia ha publicado el *World* un cuadro de la situación de los Estados Balkánicos antes de la guerra y después de la guerra, que lo transcribimos aquí íntegro por el enorme interés que la materia entraña:

«En millares de kilómetros cuadrados, la estimación es la siguiente:

	En miles de kilómetros cuadrados		
	antes de la guerra	Programa búlgaro	Programa griego
Bulgaria. . .	96	183	157
Servia. . . .	48	74	84
Grecia. . . .	64	75	84
Montenegro. .	9	18	16
Turquía. . . .	169	38	38
Total. . . .	386	388	379

«No se considera en estas cifras la Albania; pero se supone que no diferirá mucho lo que á ella se refiere de lo que indica el programa griego.

«Rumanía le ha restado á Bulgaria un triángulo que debe reducir en 5 ó 6.000 kilómetros cuadrados la extensión territorial prevista.

«La ganancia de Bulgaria se puede cifrar en 55 000 kilómetros, lo que constituye un aumento de territorio de 57 por 100; Servia, 36 000, ó sea un 75 por 100; Grecia, 27 000, ó sea 42 por 100; Montenegro, 7.000, ó sea 77 por 100; Turquía ha perdido 131 000 kilómetros, ó sea 77 por 100.

«Las pérdidas en hombres se han registrado como sigue:

	Efectivos	Pérdidas en hombres	Por 100
Búlgaros. . .	326.000	140.000	43
Servios. . . .	190.000	70.000	36
Griegos. . . .	116.000	30.000	27
Montenegrinos.	35.000	8.000	22
Turcos. . . .	353.000	100.000	37
Total. . . .	1 035.000	348.000	165

«Según el *Daily Mail Year Book*, el coste de la guerra ha sido:

	Millones de francos
Bulgaria. . . . .	2,250
Servia. . . . .	1,250
Grecia. . . . .	625
Montenegro. . . . .	20
Turquía. . . . .	2,000
	6,145

«No pretendemos hacer una crítica de estos hechos en sentido sectario. Lo indudable es que la pérdida ha sido enormemente superior para el Estado vencido, sin que haya tenido compensación de ninguna clase. Los vencedores, á pesar de la masa de riqueza destruida y de los hombres que han quedado en el campo de batalla, tienen la compensación territorial en su valor capital y en el rentístico.»—(*España y América*).

### Uganda.

*Ordenación de indígenas.*—El *Bulletin des Pères Blancs*, relata la ceremonia de la ordenación de 14 indígenas, de los cuales, seis tonsurados, cinco de Ordenes Menores, un diácono y dos sacerdotes, que se celebró con gran solemnidad en Uganda (Africa Central).

Al terminar la ceremonia, los dos nuevos sacerdotes, Víctor Womeraka y Basilio Loumón, bendijeron desde el pórtico de la iglesia á la muchedumbre, siendo edificante y enterecedor el detalle de encontrarse allí 40 Misioneros, algunos de ellos encanecidos en los trabajos del apostolado, y los cuales recibieron de rodillas, como todos los presentes, la bendición de aquellos dos primeros sacerdotes indígenas, elegidos por Dios en aquel Uganda, que no hace mucho estaba aún sumido en las tinieblas y los horrores de la idolatría.

### Japón-Kumamoto.

*Necesidad de un nuevo templo.*—Suponemos recordarán nuestros lectores al benemérito misionero de Kumamoto, P. Corre, quien durante largos años trabajó con infatigable ardor en la conversión de los japoneses. Este celoso apóstol murió cargado de méritos el 7 de Febrero de 1911, dejando ricos sembrados que auguraban próximas abundantes cosechas: al morir era Superior del distrito de Higo, dividido en cuatro dependencias. Uno de sus vicarios y hoy su sucesor en la citada Misión de Kumamoto, es el japonés sacerdote Rdo. don



Pablo Fukahori, quien nos escribe: «debo cuidar del sostenimiento de un hospital y del de una escuela de niños, que dirigen las Religiosas del Niño Jesús de Chauffailles (Francia). Además, la casa que hasta ahora nos sirve de iglesia, resulta incapaz para contener á los católicos. Mi anhelo sería construir una iglesia grande, hermosa, que compitiese con los siete templos y dos grandiosas escuelas que en esta ciudad tienen los protestantes. Somos pobres, pobre mi Prelado, pobre el que escribe, pobres mis feligreses, no obstante haremos lo que podremos, ayudadnos vosotros con vuestras limosnas, y el Señor tendrá un templo menos indigno que el actual en Kumamoto.»

### Tierras Magallánicas.

*Piedad y vida cristiana de los Fueguinos. (Carta del P. Borgatello, Misionero Salesiano).* Los Indios recogidos en nuestra Misión de la *Candelaria* se civilizan cada día más y se hacen más fervorosos y cristianos. Actualmente tenemos 82 estables y un gran número de nómadas que nos visitan de cuando en cuando, y que tarde ó temprano acabarán también ellos por quedarse con nosotros. Los adultos casi todos están promovidos á la Sagrada Comunión, y es edificante y consolador ver con cuánta devoción y frecuencia se acercan al Augusto Sacramento.

Para la fiesta de María Auxiliadora administramos dos bautismos, de marido y mujer, y admitimos 17 á la Primera Comunión: 8 niños, 5 niñas, 3 mujeres de cuarenta años y 1 hombre.

Para la fiesta del *Corpus*, se hizo por primera vez la procesión del Smo. Sacramento. Siendo una novedad para estos pobres indios que nunca habían visto cosa semejante, la ceremonia los llenó de estupor y de júbilo. Todos tomaron parte, desfilando de dos en dos, con un cirio en la mano y con edificante compostura. Improvisóse una capillita con su altar y desde allí se dió la bendición con S. D. M. La ceremonia no podía producir mayor impresión y consoladores frutos.

Para que el lector se forme una idea de cómo se frecuentan los Sacramentos en esta Misión, le diré que la suma total de Comuniones en estos cinco meses, de 1.º de Enero al 1.º de Junio, es de 3,282 Comuniones, es decir, más de 600 al mes.

Con gran devoción se practica el Ejercicio de la Buena Muerte todos los primeros Viernes, y puede decirse que todos, absolutamente todos, toman parte. Varios son los que comulgan diariamente, y casi todos lo hacen los días festivos. Asimismo, todas las tardes, al toque del *Angelus* se reza el Santo Rosario y casi todos intervienen, rezando muy devotamente.

Quien hubiera visto estos amados indios hace 15 años, errantes en los desiertos, y los viera ahora, de seguro que no los reconocería, ¡tan cambiados están! Entonces, medio desnudos, sin nociones claras de Dios ni del alma, vagaban por el desierto, llenos de miseria y sufriendo mil penalidades; ahora, bien vestidos y bien presentados, viven por familias en sendas casitas limpias y decentes, comprenden la nobleza de su origen, oran y esperan que tras los desvelos de esta tierra el Grande Espíritu los llevará á gozar en El eternamente. Este es el resultado de la civilización traída por nuestra Religión santísima, que trueca seres casi embrutecidos, en ciudadanos honrados, útiles á la Patria y dignos del premio eterno.

### Costa-Rica (América Central)

*Congreso Eucarístico Nacional.*—Hacía apenas un mes que se había verificado en Colombia, con la mayor magnificencia, un Congreso Eucarístico Nacional, cuando San José,

la capital de la vecina República de Costa Rica, tuvo también la dicha de presenciar un triunfo espléndido del Rey adorable de la gloria, Jesús Sacramentado. Debido á la iniciativa é incansable laboriosidad del ilustrísimo Sr. Obispo Stork, y con la ayuda eficaz de las autoridades de la República y de las diversas comisiones designadas entre el Clero y los fieles, se llevó á cabo el Congreso en los días 8, 9, 10 y 11 de Octubre de 1913, terminando el 12 con una procesión imponentísima por las calles, plazas y jardines de la ciudad. Una artística y bellísima carroza, tirada por seis caballos blancos, ricamente enjaezados y con sus respectivos palafreros, conducía el Santísimo Sacramento, acompañado por más de 60.000 personas. Reinaba muy amorosamente sobre la ciudad, pero reinaba más amorosa y tiernamente aún en los miles y miles de fieles que le habían recibido con tanto fervor en aquellos días, y principalmente en las almas inocentes de 7.000 niños y niñas que le acababan de recibir por vez primera como á su Divino Señor y dulcísimo amigo. Pasó por treinta arcos triunfales de mucho mérito artístico y valor material. Le seguían, en buen orden, el Excmo. Sr. Delegado de la Santa Sede ante los Gobiernos de Centro-América, Mons. Cagliero, los tres candidatos á la presidencia de la República, el Clero y otras distinguidas personalidades y asociaciones. Muy largo sería referir aquí todos los detalles de esta procesión que duró muchas horas, los grandes trabajos y sacrificios que ha costado todo el Congreso, el desarrollo de sus sesiones, y sobre todo los innumerables y opimos frutos que de él se han recogido.

¡Gloria, honra y honor sempiternos al Corazón Eucarístico de Jesús!

### Patagonia.

*Necesidades de este país.*—Un misionero de los que residen en Viedma, escribía con fecha 4 de Octubre:

«Somos aquí cinco los Sacerdotes, y hay trabajo para diez. Tenemos colegio de Artes y Oficios, Colegio de estudiantes internos y externos, una Escuela de Agricultura, una imprenta con un periódico bisemanal (*Flores del Campo*), una Farmacia, un hospital para ambos sexos, la asistencia espiritual de las cárceles con 200 presos, la Capellanía y dirección espiritual de las Hermanas, con un colegio de 200 alumnas; un Círculo Obrero Católico; una Parróquia de más de 3.000 almas con numerosas Asociaciones y Compañías de ambos sexos, y es necesario preparar en la iglesia y fuera de ella, los niños á la primera Comunión, dar instrucción especial á los indios *neófitos*, etc., etc.; en una palabra, un trabajo capaz de fatigar á un personal dos veces mayor del que tenemos...»

A tales necesidades y á tales peticiones, los Superiores han contestado mandando un nuevo sacerdote salesiano... *Messis quidem multa, operari autem pauci.*

### Islas Salomón Septentrionales (Oceanía).

El R. P. Flaus, marista, nos escribe de Saint-Boniface (Buko):

«Fiel lector del «Boletín de las Misiones,» he encontrado cartas de casi todas las islas de Oceanía, aun de las islas de Salomón meridional. En cuanto á las Salomón septentrionales, sólo una carta, que yo sepa, ha recordado la existencia de una Misión de este nombre. Pero de Buko nunca se ha hablado, y sin embargo hace tres años y medio que hemos establecido aquí una Misión. Actualmente hay dos Padres y dos Religiosas; frecuentan nuestras escuelas 60 alumnos, de los cuales 30 están bautizados, y tenemos una escuela secundaria que cuenta 23 alumnos.



«Buko tiene una extensión de 52 kilómetros de largo por una anchura media de 20, y es la isla más septentrional del grupo de las Salomón; si se incluyen una media docena de islotes que la rodean, cuenta con 8.000 almas.

«Otro grupo de islotes al Noreste y á igual distancia, forma parte de nuestra Misión.

«Buko dista unos centenares de metros de la gran isla Bougrinville. Por un lado recorreremos más de 80 kilómetros sin encontrar otras Misiones, y por el otro más de 150 antes de llegar al límite de la Prefectura donde reside el Prefecto apostólico.

«Con esto queda dicho que el vasto dominio que nos está encomendado ofrece ancho campo al celo de numerosos misioneros.

«Nos contraría no poco el excesivo desarrollo de la colonia; cada vapor nos lleva nuevos inmigrantes. Son ya tan numerosos, que la población indígena no puede proporcionarles los obreros que necesitan para la explotación de sus empresas. Tres cuartas partes de los hombres útiles para el trabajo contratan compromisos de tres, seis ó nueve años. Los agricultores recorren el país buscando obreros. A falta de jóvenes, toman niños de diez, once y doce años. Hay una ley del Gobierno que prohíbe emplear en los trabajos pesados de las plantaciones á los niños menores de 14 años, pero saben burlar los reglamentos; todas las medidas filantrópicas son impotentes cuando se trata de ganar dinero.

«Para impedir estas emigraciones que son la ruina física y moral de la juventud salomoniense, es indispensable dinero. Pero ¡nuestros recursos disminuyen en vez de aumentar! Nuestra Misión multiplica su personal y sus obras, y sin embargo los subsidios de la Propagación de la Fe no aumentan. ¡Que la generosidad de los lectores de *Las Misiones* se digne ayudarnos!...»

*Porfirio Díaz* —La figura del expresidente de Méjico, ge-

neral Porfirio Díaz, cuyo patriotismo y entereza de carácter supieron defender con valor la independencia de su patria, se ha agigantado en estos últimos tiempos al verse que luego de su caída la lucha de caciques ambiciosos, los estragos de la revolución, las cobardías de unos y los funestos personalismos de otros, han llevado á la desgraciada república de Méjico á la ruina y á la intervención.

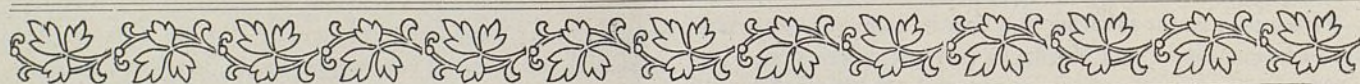
Aunque algo tarde, han comprendido los mejicanos lo que valía aquella férrea mano que gobernó tantos años, elevando la nación á un grado de grandeza y esplendor que en mucho tiempo no volverá á alcanzar.

En más de una ocasión, cuando las corrientes laicas y los desenfrenos demagógicos exigían la tiranía y la persecución de los Religiosos que en Méjico realizaban su obra evangelizadora, Porfirio Díaz los defendió, y pública ó secretamente, según las circunstancias, libróles de muchos peligros.

Dios ha querido recompensar el bien que Porfirio Díaz hizo á los Religiosos durante la época de su presidencia.

La gracia ha estado buscando el momento oportuno para llamar al corazón del viejo patricio mejicano, y cuando las ingraticudes de los hombres le han herido, cuando los desengaños de la vida han puesto una corona de espinas sobre las canas del insigne patriota, cuando las amarguras de la caída y las tristezas del destierro han pesado sobre él como una cruz, la bondadosa mano del Señor ha derramado el bálsamo de los consuelos divinos sobre el atribulado espíritu del expresidente, y la luz de la verdad ha caído plenamente sobre su inteligencia.

Hoy Porfirio Díaz, según noticias que tenemos por exactas, lejos de las inquietudes de la política, en la paz de su retiro, sólo se ocupa en preparar su alma para el viaje de la eternidad, comulga frecuentemente, y á menudo busca en el «Kempis» orientaciones y luces para su alma, sedienta hoy de bien y de verdad. —(*El Correo Catalán*):



## IMPORTANTE MISION DOMINICANA EN CHINA

### I

El siguiente artículo de Mons. Aguirre, Vicario apostólico de Fo-kien, empieza con el relato histórico de la Misión de Fo-kien, y termina con la última visita pastoral del Prelado. El contraste entre el pasado con sus persecuciones sangrientas y la era de libertad actual, sugiere consoladoras esperanzas.



El primer misionero dominicano que penetró en Fo-kien para predicar el Evangelio, fué el P. Angel Cochi, de la Orden de San Antonino, hijo del convento de Fiésola, cerca de Florencia. Después de haber pasado dos años en las islas Filipinas, en 1629, fué nombrado vicario de nuestra Misión de Formosa, de donde partió como embajador de España, designado por el comandante general de esta isla, don Juan Alcazazo, para entablar relaciones diplomáticas con el virrey de Fou-Tcheou.

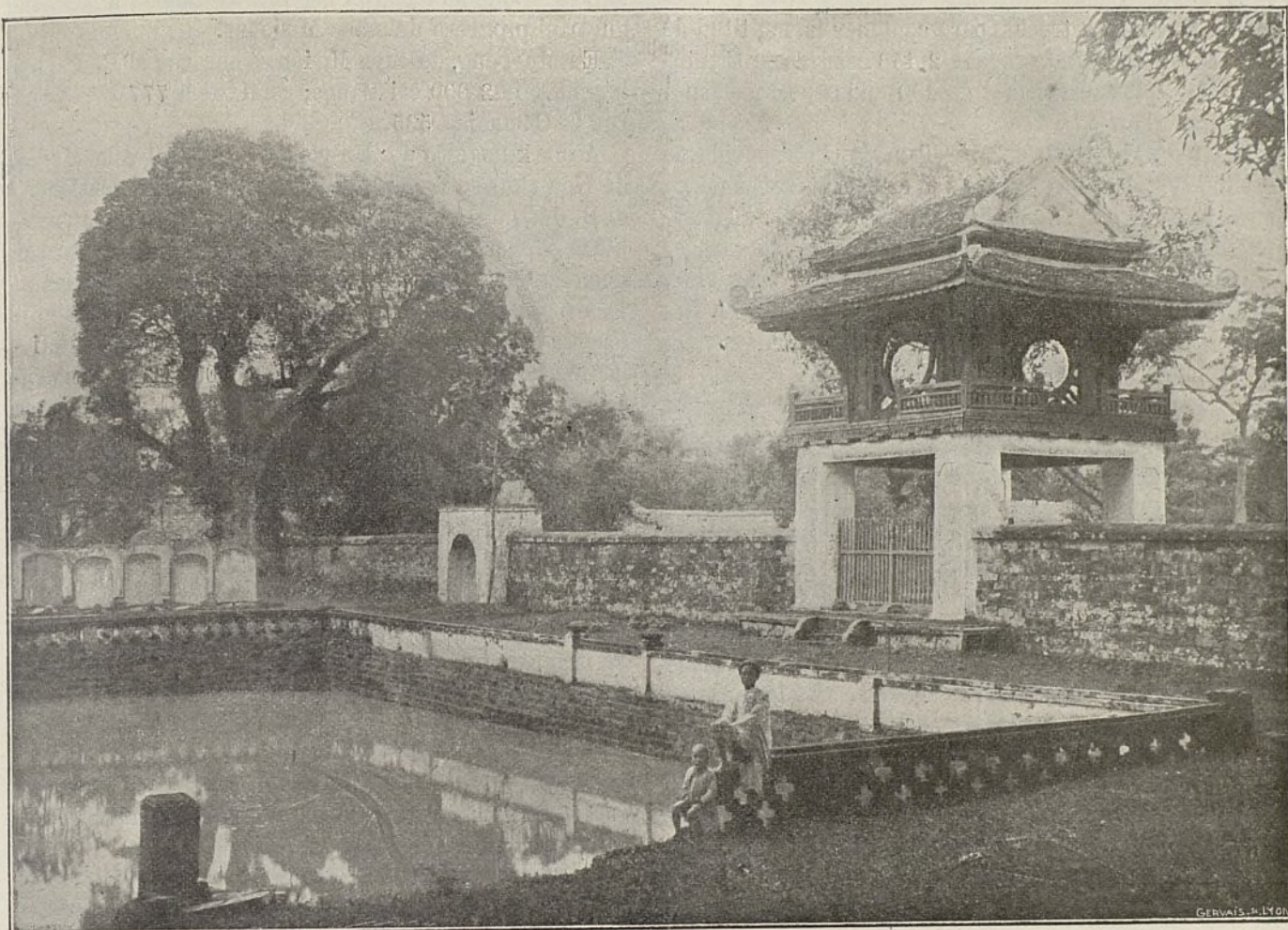
Tras no pocos trabajos y dificultades, después de haber sido despojado por los piratas chinos de sus docu-

mentos, de su dinero y de cuanto llevaba, pudo presentarse al virrey, quien le intimó la orden de regresar á Formosa. Sin hacerle caso se dirigió á Fo-Gan, que distaba cuatro días, en donde encontró á diez cristianos, bautizados quizás por el P. Julio Alení, de la Compañía de Jesús, que por aquel entonces residía en Fou-Tcheou.

Durante dos años estuvo escribiendo con frecuencia á Manila para que le enviaran compañeros. Por fin, tuvo el consuelo de recibir al célebre P. Juan Bautista Morales, quien algunos meses después de su llegada, en Agosto de 1633, tuvo el dolor de ayudar á bien morir al P. Cochi.

Desde entonces, y sin interrupción, los misioneros Dominicanos de Filipinas han cultivado esta viña del Señor durante cerca de tres siglos. Allí predicó y sufrió martirio el bienaventurado Francisco Capillas, protomártir de China, quien fué decapitado el 15 de





TONKIN OCCIDENTAL. —PALACIO DE LA ELOCUCENCIA EN HA-NOI. — Reproducción directa de fotografía remitida por M. Sajot.

Enero de 1648. Allí predicaron un siglo más tarde y fueron presos el B. Pedro Sanz y sus cuatro compañeros. ¡Hasta fines del siglo XIX, cuántas persecuciones no han sufrido y vencido los misioneros!

## II

El 20 de Abril de 1913, dejaba Fou-Tcheou para hacer la visita pastoral en esta subprefectura de Fo-Gan. Pasé por la isla de Santón, en donde confirmé á 27 neófitos. El 23 llegué al pueblo de Kesen, en donde los misioneros de Fo-Gan me esperaban, y me recibieron con entusiasmo y pompa casi oriental. Esta villa de 1,800 habitantes es cristiana en su totalidad á excepción de dos familias; forma parte de un distrito de 3,263 cristianos, que dirige el P. Miguel Vila, decano de los misioneros de Fo-Gan.

En Kesen confirmé á 408 cristianos. Durante los diez días que empleé en hacer la visita de este distrito, hubo 963 confesiones y 848 comuniones.

A cinco kilómetros de Kesen se encuentra el pueblo de Song-Yong, de 1,650 cristianos, y, cosa rara en China, no hay en este pueblo ninguna familia pagana. Confirmé á 384 personas y más de 600 recibieron la Comunión. Como en todas partes, fuí recibido con gran ceremonia á algunos kilómetros del pueblo, por una multitud alegre, llevando numerosos estandartes. Des-

de hace diecisiete años el P. Terceno está encargado de este distrito.

El 8 de Mayo llegamos á la villa de Fo-Gan, situada á 15 kilómetros de Song-Yong. A alguna distancia vinieron á recibirme los principales cristianos en traje de fiesta, con banderas y estandartes; coros de niñas cantaban himnos en honor del Rosario. El mandarín había enviado un pelotón de soldados para acompañarme.

Lo que más me emocionó aquel día y los siguientes, cuando me dirigía á los diferentes pueblos en que administré la Confirmación, fueron las voces argentinas de las niñas que cantaban acompañadas con acordeones. También los paganos estaban conmovidos.

Ni una palabra malsonante oí por las calles; al contrario, los infieles parecía que gozaban asistiendo á nuestras procesiones y ceremonias. ¡Qué diferencia en pocos años!

La víspera del día en que por primera vez visité cumpliendo mi misión Fo-kien (18 Diciembre de 1897), los paganos habían incendiado la iglesia, y el P. Ignacio Ibanés corrió grave peligro de ser asesinado. Con profundo dolor recordaba lo que sufrirían él y tantos otros misioneros de verdadero mérito, en particular nuestros mártires Capillas, Sanz y otros.



El día de Pentecostés oficié de pontifical en la iglesia de Fo-Gan, estrecha para contener la multitud de cristianos. El distrito cuenta 2,458 cristianos. Confirmé 943, de los cuales más de 200 niños pertenecían á la Santa Infancia.

El 19 de Mayo entré en Ke-Ten, donde el pueblo me recibió con el mismo entusiasmo y con las mismas demostraciones que en las demás poblaciones. En este pueblo fueron hechos prisioneros los bienaventurados mártires Francisco Serrano y Francisco Díaz. Hoy cuenta 704 cristianos; los del distrito suman 1,756. Los dirige el sacerdote indígena Vicente Tin. El número de Confirmaciones en Ke-Ten fué de 297.

Nos dirigimos en seguida al pueblo de King-Pan, que dista unos 20 kilómetros; encontré 400 cristianos que tienen una hermosa capilla de reciente construcción; visitamos después los pueblos de Tan-Nao, Pin-Yong, Lean-Tao y Siong-nien, que distan de Ke-ten cuatro, siete y ocho leguas respectivamente; porque aún carecen de capillas tuve que administrar los Sacramentos en casas cristianas, algunas de ellas muy miserables. En Leo-Tao-Tin no se encontró otro local capaz para alojar al prelado y á los misioneros que un depósito de batatas. Permanecimos dos días entre estas pobres gentes, conmovidos de su pobreza y buena voluntad. Pasé diecisiete días en el distrito, donde confirmé á 673 personas y administré la Comunión á 809.

El 4 de Junio lo pasamos en Hi-Yong, y el 8 en Lao-Yen, situadas al pie de la montaña. En estas dos poblaciones se cuentan 1,056 cristianos; confirmé á 402 y dí la Comunión á 536. Está encargado de estas dos cristiandades el sacerdote indígena P. Juan Tin.

El día 9 llegué á la célebre población de Mu-Yong. En ella murió el Ilmo. Sr. Palu, uno de los fundadores de la apostólica Sociedad de las Misiones Extranjeras de París; allí fué encarcelado el bienaventurado mártir Pedro Sanz. En ninguna otra parte se me ha dispensado recepción más solemne. Una comisión de cristianos, presidida por el P. Vila, me esperaba á media legua de la ciudad; unos 80 estudiantes cristianos y un centenar de estudiantes paganos con sus profesores respectivos, vestidos todos á la europea, sin cola, formaban la vanguardia, llevaban magníficos estandartes; buen número de aquéllos eran hijos de los que en 1887 quemaron y saquearon las iglesias de la villa. Venían después grupos de niños que hacían resonar las calles con cantos del Santo Rosario, acompañados de los más variados instrumentos de música.

La procesión pasó por todas las calles en que había alguna casa cristiana, las cuales estaban adornadas con colgaduras rojas y follaje. Necesitamos más de dos horas para llegar á la iglesia, llena de neófitos y también de infieles. A todos dí mi bendición episcopal.

El 16 de Junio, primer aniversario de mi consagración, celebré Misa solemne, á la que asistieron más de tres mil cristianos, todos los Padres Dominicos de Fo-Gan y algunos sacerdotes indígenas. Luego, con gran espíritu de paz y fraternidad, tuvimos un sínodo regio-

nal, en el que se tomaron algunas medidas á fin de asegurar el progreso de estas Misiones.

En Mu-yong, de cuya Misión se encarga el P. Pages, hay más de 2,000 cristianos; confirmé á 777 y recibieron la Comunión 535.

A un kilómetro de Mu-yong se encuentra la ciudad de Kon-chu, en donde años antes fué hecho prisionero el B. Joaquín Alcover. Llegamos el 17, y fuimos recibidos por los cristianos con el ceremonial y afectuosas demostraciones que en las otras partes. Marchaban al frente sesenta estudiantes paganos con tres de sus profesores cristianos. Esta población tiene 1,800 cristianos y el distrito á que pertenece 2,400. Está encomendado al P. Silvestre García. Hubo 661 Confirmaciones y 814 Comuniones.

Desde allí nos dirigimos á Tu-ka-yong, villa de 300 cristianos. Durante el viaje nos recrearon los oídos las voces angelicales de los niños de Gu-Lon-Sen, que nos acompañaron cantando himnos en honor de Nuestra Señora del Rosario, de Santo Domingo y San Vicente Ferrer. Tan suaves cánticos fueron la admiración de los paganos que habitan aquellas poéticas colinas, cubiertas de árboles y bambues siempre verdes.

Así llegamos á Ni Seu, en donde tres nuevos coros de cantores se unieron á los que nos acompañaban, rivalizando en entusiasmo con ellos. Era un espectáculo verdaderamente conmovedor que no se borrará jamás de mi memoria.

Subimos á la alta montaña de Ze-in, en donde residí veinte años uno de mis dignos antecesores, el ilustrísimo Sr. Calderón, cuyos restos mortales descansan en un magnífico mausoleo construido por el afectuoso sacrificio de los cristianos.

En este pueblo y en el distrito del que forma parte hay 1,010 cristianos dirigidos por el P. Miguel Lao, sacerdote indígena. Hubo 287 Confirmaciones y 395 Comuniones.

Vencidos por la fatiga, después de setenta días de visita pastoral, y á causa también de los calores excesivos del verano, descendimos á la llanura, dejando para el otoño próximo la visita al resto de la subprefectura, y tomamos el camino de Fu-Tcheou.

A los misioneros y obispos de China no les faltan fatigas, zozobras, sinsabores. Pero Dios les da también consuelos y alegrías: *Miscens gaudia fletibus*.

Durante estos setenta días tuve el consuelo de confirmar á 2,490 varones y 2,385 hembras, en total: 4,875. Hubo 5,994 confesiones y 5,430 comuniones. Si me hubieran podido acompañar cuatro misioneros más, estas cifras con seguridad que se habrían duplicado.

Sin embargo, fué un gran consuelo para mí ver en una sola prefectura un número de cristianos tan relativamente grande, y consideré como feliz presagio de los tiempos el respeto y atenciones de que fuí objeto por parte de aquellos paganos. Hace apenas veinte años que eran furiosos enemigos del nombre cristiano; hoy día son respetuosos admiradores del mismo. ¡Que la gracia divina y la intercesión de nuestros mártires les conviertan muy pronto en fervientes adoradores del verdadero Dios!

Otro de los motivos de júbilo para mí fué el fervor de



los cristianos, la piedad de las mujeres y sobre todo el número de vírgenes consagradas á Dios. La subprefectura de Fo-Gan cuenta cerca de 800.

Viven retiradas en sus casas dedicándose á obras de piedad y de celo. Ellas instruyen los niños de sus familias y los de sus vecinos, y contribuyen mucho á conservar la fe en la Misión.

Sólo una cosa me causó gran pena: el ver privados de capilla á muchos pueblos donde el número de cristianos es bastante numeroso. Me pedían que les ayudara á construir estas capillas, diciéndome que son absolutamente necesarias para la conservación y propagación de la fe. De ello estaba yo convencido; pero ¡ah, no podía darles más que promesas y bendiciones! Mis recursos son escasísimos, lo que cada día tengo que lamentar.

Sólo hace tres años que pueden recogerse las niñas abandonadas por los infieles. Antes, su odio á los cristianos era tan grande, que preferían matar á sus hijas antes que darlas á la Iglesia. En este tiempo se han recogido más de 400, de las cuales 280 están actualmente amamantándose á expensas de la Misión. Dos *Beatas* están encargadas de pagar á las nodrizas y de vigilarlas. En la casa donde viven, cerca de la iglesia, tienen un número determinado de niñas, ya grandecitas. Pero esta casa resulta demasiado pequeña. Sería necesario comprar unos terrenos y construir otra casa



LOS PADRES RAFAEL RUIZ Y P. PONSOL, JESUITAS ESPAÑOLES DEL COLEGIO DE OÑA (BURGOS), QUE ACABAN DE EMBARCAR PARA CHINA, RODEADOS DE LOS SOCIOS DE LA SANTA INFANCIA DE AQUELLA VILLA. Estos Padres van á misionar el Kiang-Nan junto con misioneros jesuitas franceses (Reproducción directa de fotografía)

suficientemente grande para desarrollar esta Obra tan interesante de la Santa Infancia, la que, vistas las disposiciones actuales de los paganos, parece va á tomar gran desarrollo. Todos los días pido á la Divina Providencia que me ayude en esta obra, así como también en la conservación de la fe de los 50,000 cristianos de mi inmenso Vicariato, diseminados entre 18 ó 20 millones de paganos.

¡Que las oraciones y las limosnas de los cristianos de Europa me ayuden á convertir á la verdadera fe á tan gran número de pobres desgraciados que permanecen aún en las tinieblas de la infidelidad y en las sombras de la muerte!

## TANGER (AFRICA). — REPUGNANTES BARBARIDADES

### HAMACHAS Y AISANAS, Ó COFRADIAS MORAS



El viernes 6 del actual, noté en la población algazara y animación des-acostumbradas, discurriendo por calles y plazas y llenando los caminos grupos de gente, cristianos, judíos ó moros, que en actitud apresurada parecía que se preparaban para conmemorar algún fausto acontecimiento; las calles quedaron llenas de espectadores y las azoteas blancas como la nieve con los hajjes de lana y seda que visten las moras; reinaba en todas partes entusiasmo y alborozo. Pensativo me preguntaba: ¿qué fiesta celebrarán esta gente?

Impulsado por la curiosidad me eché á la calle, encontré un moro muy conocido mío, y le pregunté:—Oye,

Abdelquerim, ¿qué viene á ser esto?—El con la sonrisa en los labios muy festivo me contesta:—Hombre, ¿no sabes que hoy se celebran los Hamachas?

Lo ignoraba, y pues ya me encontraba en la calle, resolví ver á esos hombres de quienes tanto se habla y que tan inhumanamente se martirizan; busqué sitio á propósito para satisfacer mejor mi curiosidad, y poder dar detalles á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS.

En esta ciudad, lo mismo que en lo restante del Imperio, existen varias congregaciones ó cofradías musulmanas, las cuales tienen por patronos ó fundadores á *santos* muy venerados por ellos, y en días señalados salen en procesión todos los años cada una con su distintivo para solemnizar la fiesta.



El día que me ocupa conmemoraban su fiesta los Hamachas é Aizanas, que son las más curiosas, bárbaras y extravagantes, y en esta solemnidad parecen víctimas de extraño delirio.

Esta cofradía tiene sus santuarios especiales, y en épocas como la presente, se reúnen en ellos los cofrades para celebrar la fiesta, á la cual concurren como devotos espectadores un sinnúmero de moros, moras y chiquillos de muchas leguas á la redonda, vestidos en este día con todo el refinamiento del lujo.

Pues bien, los Hamachas ó «Congregación de la cabeza de acero,» tienen por fundador á *Ali ben Hamdudch*, y antes de salir en procesión, en los santuarios donde se reúnen, encienden unos hornillos en los que queman unos polvos, cuyo humo les embriaga ó poco menos, y como acto continuo empieza el ensayo, que se reduce á un baile de contorsiones, cuando salen ya están no ébrios, dementes; además, mientras permanecen en dicho recinto, les leen un capítulo sobre los Hamduxes, el cual les enfervoriza y excita aún más, si cabe.

Serían las tres de la tarde, cuando vimos aparecer, avanzando por el centro de la espaciosa plaza del zoco grande, la renombrada procesión, distribuída en la siguiente forma:

Formando cuadro iban las banderas y pendones de la cofradía, á cada lado unas parejas de soldados del Gobierno para mantener el orden, tras éstos venían los músicos moros con sus gaitas y tambores, tocando cantos propios de dicha Congregación, y en medio de la comitiva aparecían los cofrades, hombres semidesnudos, unos con lanzas, otros con hachas, quienes con bolas de hierro, saltando, berreando, revuelta la cabellera, los ojos chispeantes, la mirada extraviada, cubierta de sanguinolenta espuma la boca y desfigurada por horribles contorsiones, el semblante demudado por el sudor y por la sangre que á borbotones manaba de numerosas heridas que ellos mismos se hacían, para purgar sus pecados.

Causa terror é infunde pánico y repugnancia al que por vez primera lo ve semejante espectáculo; de buena

gana me hubiera retirado de tal lugar, si la salida me hubiese sido fácil; pero no tuve más recurso que el de aguantar en mi sitio, aunque arrepentido de mi curiosidad; sin embargo, no sucedía así en el elemento moro, porque cuánta más sangre corría por los cuerpos de los cofrades y cuánta mayor repugnancia causaban, tanto más alegres se ponían, y llegaba á marear el estridente *uy, uy, uy*, que incansables chillaban las moras en señal de aprobación y beneplácito. Al oírlas los cofrades parecía que cobraban nuevo vigor, y se inferían mayores y nuevas heridas, añadiendo unas sobre otras hasta el punto de perder algunos los sentidos.

¡Cuántas veces acontecerá, que después de la procesión, yendo en peregrinación á visitar el santuario de su fundador, que se halla en Mequínez, muchos de éstos queden muertos en el camino!

Fuere lo que quisiere, esta bárbara procesión, que por lo visto se repite todos los años, me parece que en una ciudad como la de Tánger, en donde reside el Cuerpo diplomático de todas las naciones, no se debería permitir; porque no digo tan sólo que dichas acciones son repugnantes, sino salvajes é inhumanas, y entre gente que se tiene por culta y civilizada, es deplorable que se cometan tales excesos de barbarie.

Para terminar diremos que esta costumbre no es originaria de Africa, ni tampoco peculiar de la religión mahometana, sino que proviene de los Cananeos, los cuales á su vez puede ser que la recibieran de otros pueblos; porque Herodoto en su libro VII, capítulo VIII, hace constar la existencia de estas fanáticas sectas entre los Persas; Marcial y Tibulo nos hablan en el mismo sentido de los sacerdotes de Belona y Cibeles. Es decir, que después de tantos siglos, cuando muchos creen haber llegado á la meta de la civilización, cuando hemos domado el vapor y encadenado la electricidad, nos encontramos, en el siglo XX y con sólo pasar nueve millas de agua, en plena barbarie, y podemos, con un poco de buena voluntad, creer que vivimos en tiempo de los Cananeos.

FR. S. C.

Tánger, 8-2-14.

## LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

¡Oh, qué falta me hace un Hermano Coadjutor! Aquí tengo ya bien visto cuánto vale un Hermano cocinero. Sin rector va un colegio por lo menos una temporada; sin cocinero, ni un día. Aquí se conoce el por qué del saber de cocina y otros oficios humildes, cuando uno se lo ha de hacer todo. ¡Ojalá que además de aprender en el noviciado á mondar patatas y limpiar platos, nos hubieran dado algunas lecciones sobre guisar y adobar comidas, aunque sólo hubiera sido á puntear un arroz! ¡Ojalá hubiera aprendido en qué está el secreto de lavar la ropa, para dejarla blanca en el lavado! Eso de aprender sin maestro es duro. Es lo que me pasa al tener cada día que ejercitarme en todo esto. Si viniera el

tal Hermano, me ayudaría en todo esto, y me dedicaría á buscar esos viejos rebeldes, que sólo piensan en discurrir cómo me echarán de aquí.

También es axioma que trae Gumilla, que en los pueblos nuevos pasa como en el abrir una hacienda donde se trabaja mucho en desmontar, apenas luce el trabajo, y ni se cosecha casi nada. Viene otro después, siembra, y lo que coge piensa ser fruto de lo sembrado, olvidándose que lo más recio no fué el sembrar, sino el desmontar, pues aunque no hubiera sembrado, con sólo haber dejado árboles de fruto silvestre hubiera tenido fruto abundante. No nos desanimemos, que á su tiempo vendrá la cosecha, si el trabajo sigue.



## XXI

*Gustosa visita del cacique. —Primera idea que tuvo el Cacique de donar al Misionero un terreno para usos domésticos y de la Iglesia. —Iniciase una nueva conquista. —Ridículo desenlace, que muestra el carácter aninado de los indios. —Ratos de aliento y ratos de desengaños. —Triste diálogo. —Más tristes augurios por culpa del sacristancito renegado. —Diálogo con un sacerdote gentil. —Día del Sdo. Corazón: se declaran las dos banderas en Narganá, crecen los trabajos, aun en el cuerpo. —Empieza la bonanza. —Un diálogo á lo bárbaro. —Feliz entrevista con el cacique del futuro pueblo de S. Ignacio de «Tupide». —Agrávanse las dolencias del misionero. —Octava del Sdo. Corazón: golpe de gracia: documento importante para gloria de Dios y de los indios que lo hicieron para vergüenza de los liberales: verdadero tableau epigramático.*

*Día 24.*—Al fin ayer á medio día vino Carlos de visita. Me llenó de consuelo, porque aunque sé que las palabras de indios son como de niños, pero indican el buen ánimo de este Cacique. Empecé por recordarle los beneficios y castigos que desde que empezó esta Misión Dios ha manifestado á estas gentes. «Acuérdate como los de la vecina isla del Sagrado Corazón se resistieron á Cristo, y en aquellos famosos sanedrines, n.º VII, el infausto Portete y su hijo hicieron lo posible para lanzar á Cristo, y les dije que en castigo de su obstinación morirían mal. ¿Ha sido así?—Sí, Padre, murió Portete abrasado.—Acuérdate como el día del Sagrado Corazón hiciste aquella profesión de fe, n.º IX, y yo, llorando de consuelo, en nombre de Dios te prometí si así seguías, la salvación eterna y en esta vida bienes materiales, y que serías Cabeza de los indios. ¿Está sucediendo así?—Sí, Padre, porque Dios me ha dado mucho *carey*, y hasta los feroces kardíes vienen á implorar mi auxilio, como el otro día cuando una fragata los amenazó.—Acuérdate como al empezar la fábrica de esta casa vinieron los del río Tigre y derribaron la casa, y un tigre cuadrúpedo destrozó al adalid de los foragidos del río Tigre.—Así es, ¡castigo de Dios!—Acuérdate que os prometí, cuando empezamos á bautizar vuestros hijos, que, si los bautizareis, Dios en testimonio de que la fe que os predico es verdadera, os daría toda bendición material, y que los que más ayudasen á la causa de Dios recibirían más bienes. Por eso ¿quiénes han cogido más *carey* en todo el vastísimo territorio entre blancos, negros é indios, desde Colón á Cartagena, en este año?—Los de Narganá.—¿Y de éstos quiénes más?—Los que más te hemos ayudado.—Acuérdate que cuando vosotros, llenos de miedo por la venida de los bárbaros monteses, queríais volver atrás, os dije que mientras estuviera yo aquí Dios nos defendería y no vendrían.—Así sucedió, Padre.—Acuérdate que, cuando la peste de calenturas, los gentiles que bautizaban sus hijitos no morían, y los cristianitos que bebían Agua de San Ignacio curaban.—Así ha sucedido.—Mas, á Estanislao le dije que si seguía bueno, sería el padre del pueblo cuando grande; pero si se hacía malo, Dios le castigaría. ¿No es verdad que al hacerse malo, en el viaje Dios le quitó á su gentil padre, y siguiendo en su apostasía está postrado malamente en la cama?—Así es.

«Tienes probado que la Religión que os predico es verdad, ¿por qué no os convertís de veras?—Padre,

todos conocen eso; pero qué quieres, son indios.» *Id est*, lo del quinto del español, n.º XIV.

«Díme, pues el Gobierno me ha encargado averiguarlo, ¿qué ley tenéis vosotros?—Nuestra ley es muchísimo más antigua que la venida de los españoles. Se reduce á las costumbres y enseñanzas que tú ves y conoces, n.º X y XI. En balde hay cacique cuando éste manda cosa buena, sobre todo nueva; pero si manda cosa mala, todos se aúnan. Ahí tienes el día que quemaron al infeliz Portete. Yo fui el *único* que me opuse á tal barbaridad, pero se reunieron aquí un mundo de indios de Río Azúcar y de las vecinas islas, con sus caciques á la cabeza, y sobre todo el del Río Azúcar y el del Sagrado Corazón, y Sho, y arengaron á la gente, y cuatro indios de Río Azúcar apresaron y maniataron á Portete, que llorando y gritando fué llevado al extremo de esta isla de Narganá, donde fué quemado á ciencia y paciencia de todos, que presenciaron el hecho, n.º XIX. Todo eso porque diz que el alma de Portete se le salía y se iba por ahí matando indios, y que eso soñó el adivino de Río Azúcar.»

Verdaderamente se necesita todo el amor del Sagrado Corazón para convertir esos tigres.

Leí á Carlos las cartas del Gobierno, n.º XX, y como á fruto de una inspiración dijo: «Para que tú puedas mejor vivir aquí, haré que te den esa isla grandecita: la primera que está al Oriente de Narganá, allende del río. Tendrá el perímetro del Colegio y huertas de Deusto. Allí tendrás tus chivas, vacas, cerdos, podrás coger cocos. Si no te quieren dar esa isleta los del Sagrado Corazón, te buscaremos otra. También quiero buscarte otro solar para hacer la hermosa casa que tú pretendes, pues en ésta te entra el pleamar hasta media choza.»

Añadí: «Pretendo ir á Río Azúcar, y si se convierten les llevaré una imagen de la Inmaculada, que me regalaron las Damas Catequistas de Barcelona, y se llamará el pueblo *La Concepción de Río Azúcar*. También deseo ir al pueblo que hemos de llamar *San Ignacio de Zupile*.—Mejor será, dijo Carlos, que empecemos por el último, y yo iré delante á prevenirles.—Perfectamente.—Entretanto, dijo Carlos, llamaré á los caciques, y venidos á Narganá, como á una reunión nuestra, tú les lees las cartas, n.º XX, del Gobierno, y así de una vez me reconocen por Cacique General.—Perfectamente, y entonces también investimos á los cuatro nuevos fiscales ó policías de sus insignias, y república arreglada.»

Pero del dicho al hecho va gran trecho, y más entre indios. Tras tan brillantes resoluciones vinieron á la hora señalada siete indios y dos docenas de muchachos. Haciendo Carlos comentarios sobre las cartas hacía tiempo, y entrando luego á decir sobre el trabajo y solicitud del Padre á que debían corresponder, me fuí á ver de dar la segunda enjabonada á mi muda, que hace ya dos días la tengo en remojo. ¡Oh, qué vida esta tan miserable! Viendo que no venía más *quorum* á la asamblea, bajé para ver si se reunía más gente. En eso se oyó el ruido de la ratera. Cayó un *ridiculus mus*, que conmovió la asamblea. Trajeron en seguida la ratera, ¡negocio importantel y riéndose todos del cogido, se disolvió la reunión, aplazándola para mañana. ¿Por qué



cuenta V. esto? Para que se vea la suma puerilidad de estas gentes, y el que venga á misionarlos sepa á donde viene.

Mas tras la Misa del domingo debía ser la tal asamblea. Pues ni á Misa han venido, sino diez muchachos, faltando los hombres catecúmenos y los mozos cristianos, que diz tienen vergüenza de ser vistos. Volvamos á la pregunta, n.º VII. ¿Por qué Dios ha dejado tantísimos años á estos gentiles sin la luz del Evangelio? Porque son así. Si hubieran glorificado á Dios, siquiera según la medida con que le conocieron, y le hubieran dado gracias, no les hubiera dejado, pero se disipan en sus tonterías y así se entenebrece su necio corazón (1). Justo es, pues, el castigo de Dios.

Si con la venida del Hermano deseado no se mejora esto, que se preparen, pues van á su destrucción estos indios.

Fuí á la isla del Sagrado Corazón ayer tarde: dieron un magnífico solar para la casa-iglesia los prohombres Enrique, el pérfido Sho, y un tal José, cristiano porque lo bautizaron, según dice, cuando niño, pero es quizá el peor de los tres cabezas del pueblo. Les dije que si en la hora oportuna de edificar cumplían la palabra, Dios les concedería la gracia del bautismo, y con él la remisión de sus muchos pecados en el gentilismo, y les daría, además, bienes materiales para salvarse.

*Día 22.*—La Corona de anoche ya estuvo más concurrida: dos mujeres, tres muchachas (entrè gentiles asisten menos mujeres que hombres), ocho hombres, cuarenta muchachos. El cacique ni vino á la Misa ni á la Corona. Sería porque aguardaría que le mandase llamar, pero voy á ver si se acostumbra á venir por sí, venciendo el respeto humano, que estos indios tienen en sumo grado para las obras buenas. Tanto mal les ha traído el ligero baño de modernismo que algunos han importado de los civilizados yankis.

Ayer comencé á recorrer casa por casa, padrón en mano, para hacer el rebusco de los nacidos en los cinco meses del viaje. Se bautizaron hoy tres.

(1) Nótese la verdad de esta sentencia de S. Pablo en nuestra narración ó historia y cotéjese con el desenlace cuando se termine de publicar. Desenlace que acabo de saberlo al dar este original para la imprenta, Noviembre 1913, aunque el texto lo escribí en 1908. Apenas hubo uno en aquella gentilidad, Carlos, que deseó honrar á Dios cuanto le conocía, le vino el auxilio. (V. n. II.) Mientras Carlos fué fiel á Dios prosperó la cristiandad: cuando él decayó se perdió, por decirlo así, aquella cristiandad personificada así en él. ¡Dios quiera vuelva sobre sus pasos ó se suscite otro Carlos, como espero, que con sus buenas obras atraiga de nuevo los auxilios especialísimos de Dios á aquellas gentes!—Estos indios fueron los primeros de América que recibieron Obispo y constituyeron la 1.ª Cristiandad tras la venida de Colón. Por su dureza, perdieron la fe. Volvieron á tener Misionero por 1608 y lo perdieron.—Volvieron por 1650 á recibir el apostólico Balburger. A la muerte de éste recibieron á Francis-

Creo que estos karibes tienden á su disolución, si no se enmiendan. Uno de sus sacerdotes me decía hoy: «En balde estás trabajando tanto, porque nuestros viejos dicen que Dios les ha dicho que los hombres, mujeres y niñas tengamos nuestro culto diario; que no te hagamos daño, para que no te puedas quejar, pero que no te hablemos, y que tú sólo te entiendas con los muchachos (1).—Embusteros viejos, dije, ¿cuándo Dios les ha dicho tal mentira? Se rió el bellaco, y corrigiéndose dijo que los caciques difuntos se lo habían dicho.—Otra mentira, dije, ¿á quién has visto tú que resucite, y menos para tal despropósito?—Así es, dijo riendo, y añadió: el hecho es que mientras los indios no se dejen los cultos, es imposible que á ti vengan.—Eso sí lo creo; lo que voy viendo es que á trueque de no venir á aprender la verdadera doctrina, toman algo de lo nuevo que no les displace, y lo mezclan con lo suyo. ¡Vaya un zafarrancho!»

*Día 25.*—Fuí á visitar al enfermo mi sacristancito el apóstata, pues me da pena dejarlo más tiempo sin verlo. Había á sus pies un *absogeti* ó sacerdote gentil, y á su cabecera dos cajoncitos de idolillos. El muchacho tiene un calenturón que hierve. Aunque el Sabio dice: *No añadas aflicción al dolorido*, pero conocida la recia condición del muchacho y su grave peligro, deseando su salvación, ante los numerosos asistentes le dije: «Hijo, ¿conoces lo que te quiero?—Sí, Padre.—¿Te acuerdas cuando empezaste á desmandarte que te dije que Dios te castigaría y tú te reíste?—Sí, Padre.—Entonces se murió tu padre. Hace poco te hiciste insoportable y hasta renegado. Te amenacé con nuevo castigo de Dios, y tú dijiste que no temías á Dios, que no había Dios, y me llamaste ladrón. ¿Te acuerdas?—Sí, Padre.—¿Ves como ahora Dios te ha castigado?—Sí, Padre, Dios me tiene castigado.—¿Te arrepientes?—Sí, Padre.—¿Pues te confesarás?—No quiero.»

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

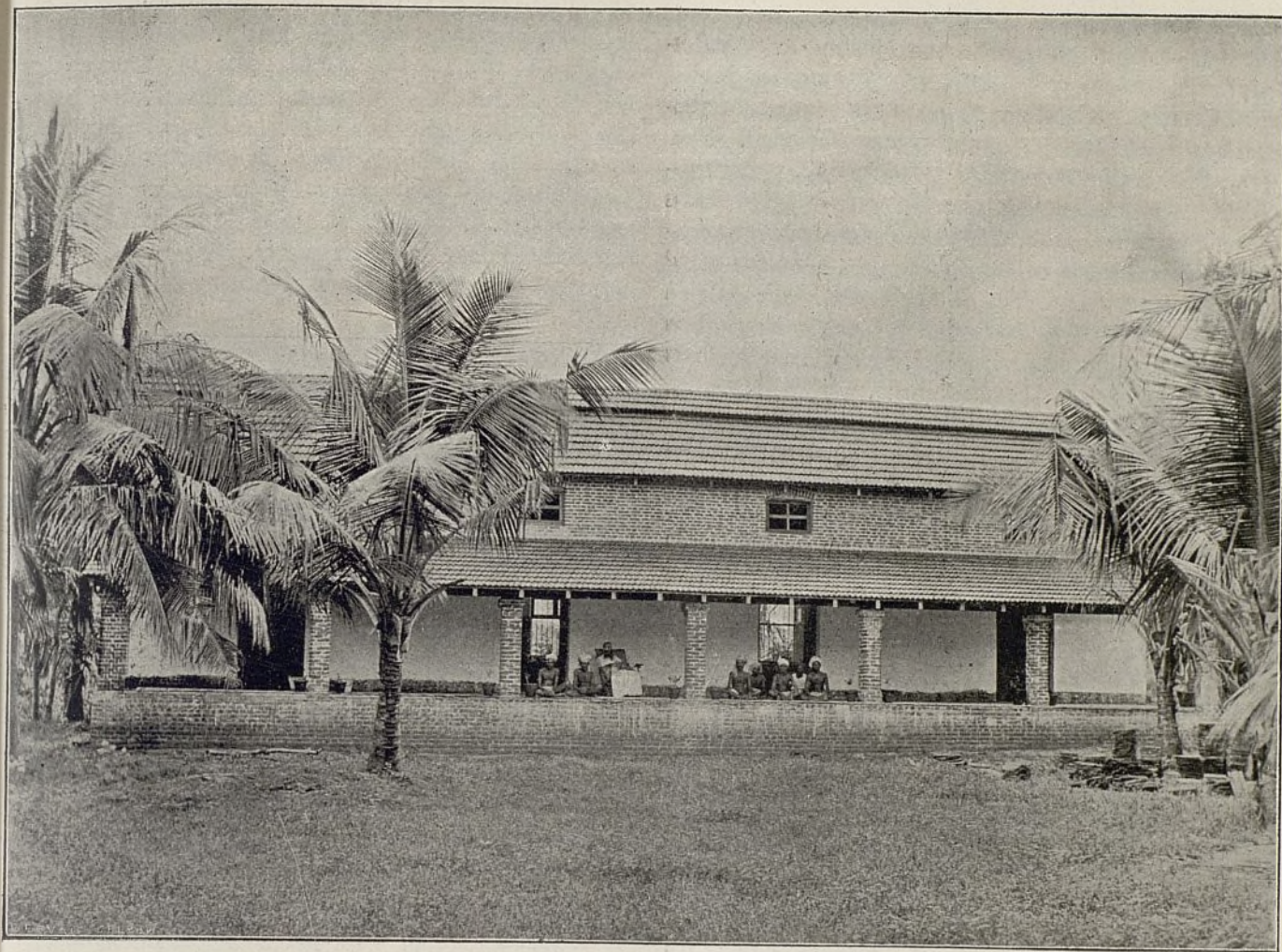
(Continuará).

cis, que les dejó poco antes de la extinción, por haberse inutilizado rompiéndose las dos piernas. Volvieron los indios á su gentilismo. Ahora en 1906 volvieron á recibir la fe, merecimiento, como aparece, de Carlos. ¡Cuánto enseña la Historia!

(1) Ya tenemos aquí la política de los franceses: entiéndanse los curas, frailes y monjas con los muchachos; y los hombres, que son de donde se sacan las autoridades y los que hacen las leyes, que sean impíos. Así dió Francia el batacazo que ahora deplora. Al contrario, dijeron los Obispos colombianos: Si queremos que la Nación y pueblo sean católicos, hemos de procurar que los gobernantes lo sean. Consiguióse esto en la famosa batalla de veintitrés días en *Palo Negro* tras larga guerra, y así el pueblo colombiano es hoy pueblo cristiano. Por eso se ve en Colombia, pueblo de 5.000 almas, donde cada día comulgan casi todos. ¿Cómo me he de contentar yo con la propuesta de mis karibes, aunque á alguno le haya parecido bien? Procuraré que asistan los hombres.







INDOSTÁN.—HOSPITAL DE LEPROSOS EN KUMBAKONAM: PABELLÓN DE HOMBRES.—Reproducción directa de fotografía remitida por M. R. Michotte

## MISIONES DEL PERÚ

Trajes.—Adornos y peinado.—Desfiguraciones artificiales

(Continuación)

**H**a bastado á los Misioneros y expedicionarios tener á la mano unas cuantas docenas de agujas, para vivir establecidos entre ellos con todo género de facilidades. Recientemente hemos podido todavía comprobar la pasión y codicia con que persiguen este dije minúsculo.

La «cristiana» que, á nuestro modo de ver, debiera causar mucho estorbo á esta gente, no les impide el transitar con expedición por la enmarañada selva, ni trepar á los árboles y moverse en sus copas á guisa de cuadrumanos. Si la lluvia les toma de improviso en sus viajes por el monte, los hombres se quitan la «cristiana» y puesta debajo del brazo siguen su camino; y esta precaución es indispensable si han de echarse á dormir con ropa seca, porque en ellos es demasiado lujo el andar provistos de otra muda de ropa.

A sus niños los comienzan á vestir á los dos ó tres años de edad, y el vestido se arregla con los desperdicios de los mayores. De más es decir que el indio, hombre ó mujer, no cubre la cabeza, ni resguarda las plantas de los pies, observando con creces el conocido aforismo de los médicos antiguos.

Respecto de las tribus que usan una forma defectuo-

sa de vestido, ó que no usan ninguno, es difícil señalar en tesis general cuál sea el concepto que tienen formado del pudor. Si bien puede asegurarse que esta prerrogativa de nuestra naturaleza, no les es desconocida por entero, cierto es también que la decencia en gran parte se hace desear, al menos cuando no tienen cuenta con la presencia de un extraño. De las mujeres huitotas del Putumayo, nos han dicho que guardan en el andar, sentarse y demás movimientos, una compostura y reserva tal, que hace formar de su modestia y recato el más favorable concepto.

No son indiferentes los indios á los atractivos del adorno. Lo han usado y lo usan por motivos de estética y como señal de dignidad. Pero se observa que, según los blancos van sugestionándolos con las novedades de nuestra civilización, van los naturales echando á un lado las tradiciones y especialidad artística de sus padres. Los que aún la conservan, usan indistintamente airoas bandas que llevan terciadas al hombro, hechas á modo de rosarios con productos del monte, huesos de monos y plumas de distintos colores. Es el adorno principal de todos ellos, aunque las mujeres no lo usan tan llamativo como los hombres, si bien está re-



servado á las primeras el uso de pequeños collares, y más á modo de pulseras con que ajustan extremadamente la muñeca y la parte correspondiente de los pies. Compran la materia prima á los civilizados y la entretajan con mucho gusto y vistosa variedad. En el Ucayali las mujeres de varias tribus no saben prescindir de estos adminículos para las extremidades, empleando en último caso una simple cuerda ó bramante, por donde entramos en la sospecha de que no son estas preocupaciones destituidas de fundamento como algunas otras, sino que intervienen aquí motivos de orden terapéutico. Ellos dicen que comprimiendo así la circulación, se impiden las hemorragias, y aun se obtiene el vigor y desarrollo generalmente de la musculatura.

Los que aún alimentan ideas de nobleza y superioridad, exhiben formas de adorno más especiales. Perforada la pared divisoria de las fosas nasales, cuelgan de ella pequeñas láminas de plata, casi siempre circulares. Otros hacen lo mismo con el labio inferior, y en los agujeros de 20 ó 30 milímetros ajustan láminas á propósito medio inclinadas y descansando en la barbilla. Cuando el blanco se les acerca para examinar estas rarezas, ellos lo miran con aire indulgente y muy satisfechos de sí mismos.

El peinado, ó con más propiedad el uso del peine, no era conocido á la generalidad de los indígenas. El ejemplo de los civilizados parece que los ha movido algo; buscan el peine con el mismo interés que los demás artefactos del blanco. Entre los indios cunibos hemos visto peines de madera hechos de palitos que labra el hombre con el cuchillo, y de los cuales la mujer, por medio de hilos hábilmente entretajidos, forma las piezas que han de servir en el aseo y alisamiento del cabello, tan útiles como las nuestras y de mayor consistencia. No sabríamos decir si esto es una imitación de lo que han visto en nosotros, ó si ya lo practicaban de antes, en manera que deba considerarse como una de sus especiales industrias. No usan rizos ni adorno ninguno en la cabeza, por más que lo estén viendo cada día en las mujeres mestizas y blancas; lo que sí cuidan con esmero, tanto hombres como mujeres, es de dar brillo y vigor al pelo con extractos vegetales que se prestan para ello. Si bien hay muchos niños con hermoso pelo rubio ó castaño, este color se pierde con la edad, y los adultos aparecen todos con pelo negro azabache, lustroso en sí mismo y que adquiere mayor lustre con las sustancias expresadas. Entre ellas prefieren el huito (1) ó jagua, que tiene la característica de teñir el dermis del cutis en negro acentuado. Y de paso diremos que no emplean el huito sólo para la cabeza. Las cualidades refrescantes y vigorizadoras de esta sustancia, se han impuesto con tal fuerza, que indios y mestizos obligados á caminar descalzos, lo usan indistintamente contra reblandecimientos y afecciones crónicas que la falta de calzado traería consigo, si se tiene en cuenta la impresión hiriente del sol, alternada con la lluvia, viajando días y semanas enteras en canoa, y el influjo no menos fatal y destructor de los barrizales y pantanos nauseabundos, cuando se camina por el monte.

Los indios que no rozan mucho con civilizados, em-

(1) Responde al nombre científico de *Genipaoblougifolia*.

plean, además de la jagua, otros procedimientos de coloración, principalmente en el rostro, siendo su fin el mismo que acabamos de señalar, pues el sol suministra muy duras lecciones en todo el ecuador terrestre; intentan además los indios con la pintura facial, ahuyentar los enjambres de cinifes, que no sólo sacuden su natural pesadez, sino que los sacan de quicio acometiendo por todas partes. La simple coloración de las partes descubiertas hecha con sustancias acres, aleja por sí misma la punzada mortificante de mosquitos y zancudos.



PERÚ.— CONVERSIÓN Y PUEBLO DE SAN LUIS DE SHUARE:  
FR. PASCUAL BALAGUER, CON AMUEIXAS.— Fotografía de Ujué

La pintura en el indígena del Amazonas, aparece con otro carácter de significación social, que puede estudiarse en sus casos de guerra. Junto á sus armas lleva siempre el indio la provisión de pintura con que mostrarse terrorífico á sus competidores. Es por supuesto tan gastada la estratagema, que los combatientes no reparan poco ni mucho en lo que pueda significar, ateniéndose sólo al valor personal y al número y temple de las armas que puedan garantizarles el éxito, según lo expondremos más tarde.

Desfiguraciones que se practiquen por amputación de miembros no conocemos ninguna, si no es la dañada costumbre de la circuncisión que tocamos en la primera parte del artículo V de este trabajo, y sobre la cual suministraremos datos minuciosos á cualquiera que tenga un razonable interés en ello y se sirva indicarlo (1). Al no hacerlo en este lugar, creemos proceder en consonancia con la delicadeza de los lectores. La hipospadia artificial es un hecho, y los medios de que disponen para este reprobado proceder son muy ejecutivos, aunque perniciosos para el organismo. Nada menos que entre los amahuacas del Tamaya, descubrieron los Padres en 1878 que esto se practicaba; y al afearlos los catequistas esta costumbre, contestaron los indios muy categóricamente, que lo habían exigido así de sus mujeres, por cuanto los infieles que venían en correría del Ucayali, no hacían sino llevarse todos sus niños para la esclavitud, y siendo así, era preferible no tenerlos.

Hay una tribu entre los ríos que vienen del Ecuador llamada de los «orejones», muy principal y aristocrática en tiempo de los incas, los cuales, como es sabido,

(1) Nos referimos á los estudios etnográficos comparados.



residían de preferencia en Quito. Los orejones son designados con este nombre á causa de su costumbre imemorial de alargar desmesuradamente el pabellón de ambos oídos por medio de grandes pesos, que suspenden en su parte inferior después de haberla perforado. La corte del inca se honraba sobremanera con esta rarísima decoración y los orejones eran inseparables. Hoy la tribu permanece estancada en su abyección, susti-

tuidos sus sueños de nobleza por la desoladora realidad de la miseria.

Sobre la tendencia, que estuvo muy generalizada y todavía persiste en vigor, de modificar la conformación originaria del cráneo en las criaturas, hemos hablado en el artículo X.

FR. LEANDRO CORNEJO, O. M. F.

(Continuará).

## NUEVAS OBRAS DE LOS PADRES SALESIANOS

**D**e la «Carta anual» que el Rdm. Padre General del Instituto Salesiano dirige á los señores Cooperadores de las beneméritas obras de los Hijos de Don Bosco, copiamos los siguientes párrafos que detallan las obras realizadas en 1913.

«...Bajo tales auspicios, la Obra de Don Bosco realizó

también de los beneficios de vuestro celo admirablemente distribuido y fecundamente activo.

«Amén de lo que he llamado «el mayor prodigio de vuestra caridad,» nacieron varias obras nuevas, que no puedo menos de tocar ligeramente.

«La primera, si no en orden de tiempo, sí ciertamente por la importancia de los gastos, fué la expedición de



NUEVA GUINEA ESPAÑOLA.—HORAS DE RECREO BAJO EL MIRADOR DE POPOLI-LABAS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Caspar

durante el año que acaba de expirar, un bien no despreciable.

«En primer lugar, ella prosiguió felizmente el apostolado emprendido en años anteriores; y fué este, como siempre, el mayor prodigio de vuestra caridad. Por vosotros, en efecto, amados Cooperadores, nuestros Oratorios festivos, nuestros Hospicios, Escuelas, Colegios é Institutos de educación continuaron siendo el puerto de salvación de muchos niños, y mientras en las varias Misiones siguieron gozando asistencia material y espiritual numerosos escuadrones de neófitos, por medio de otras obras, millares de personas disfrutaron

sesenta nuevos misioneros, esperados como ángeles del cielo en muchas de nuestras casas, extremadamente pobres de personal é incapaces de procurárselo por sí mismas. Ellos se despidieron de nosotros á los pies de María Auxiliadora el 4 de Octubre: y vosotros no podéis formaros una idea de las angustias que sufre mi corazón al leer las urgentes y conmovedoras cartas que continúan llegándome de todas partes, siendo donde quiera escaso el número de obreros evangélicos, frente á las demasiado graves necesidades. Y sin embargo, no fué posible hacer más, también porque nos vimos obligados á abrir nuevas casas en el Antiguo Conti-



«En Italia hemos tomado definitivamente la dirección del Oratorio Festivo y de la iglesia pública en *Finale Emilia*, á donde ya iban desde hace dos años algunos de nuestros hermanos de Parma;—gracias á la institución de una Obra post-escolar, hemos convertido en diario el floreciente Oratorio Festivo de *Borgo S. Donnino*;—se ha inaugurado un Oratorio Festivo en *Vazzze*;—y hemos establecido una nueva casa en *Torre Annunziata*, en el Golfo de Nápoles, para la educación de la juventud de aquella numerosa población.

«Una fundación de alta importancia se ha llevado á cabo en Hungría. Hace dos años que para satisfacer insistentes súplicas de muchos Cooperadores húngaros, habíamos abierto en Cavagliá bielese, una casa para sus compatriotas. Muchos de éstos se alistaron en las filas de nuestra Pía Sociedad, y ahora, habiendo algunos de ellos terminado sus estudios y ordenándose de sacerdotes, nos hemos hallado capaces de abrir una casa en el corazón mismo de Hungría, en *Szentkereszt*, cerca de Bajóth, y hay fundadas esperanzas de que, con el auxilio del Señor, á ésta seguirán en breve otras fundaciones.

«Contemporáneamente, y como para no perder nunca de vista el fin primario de nuestra Pía Sociedad, hemos asumido la dirección del Oratorio Festivo de *Isola* en el Golfo de Trieste:—abierto uno nuevo en *Rovigno* al S. E. de la Península de Istria;—y establecido una nueva residencia en *Adalia*, en el Golfo del mismo nombre, en la Turquía Asiática.

«Dos nuevas fundaciones se verificaron en España. La primera es la de *Alicante* (ciudad), en donde, por el celo emprendedor de esos valientes cooperadores y especialmente del Abad, M. I. Sr. Canónigo Nájera,

que á nadie cede en el amor á Don Bosco y á su obra, han nacido como por encanto, un nuevo Colegio y una espléndida iglesia dedicada á María Auxiliadora.—La otra fundación es la de *Triana* (Sevilla), cuya actividad se desplegará sobre todo en el Oratorio Festivo.

«Otras obras no menos importantes se han llevado á cabo ó se han proseguido ó iniciado: aludo á las muchas construcciones en nuestros institutos, imperiosamente exigidas por las necesidades locales; y sobre todo, á las muchas iglesias que por su importancia y dimensiones bastarán por sí solas, amados Cooperadores, para atestiguar á un mismo tiempo la constancia de vuestra generosidad y la vitalidad de las Obras de Don Bosco.

«Algunas de ellas fueron terminadas en 1913, como las iglesias de María Auxiliadora en *Concepción* de Chile, y del Sagrado Corazón de Jesús en *Bahía Blanca* (República Argentina); pero muchas son las que se hallan todavía en construcción. Recordaré—además de las ya conocidas, como las de San Agustín en Milán, la de la Sagrada Familia en Florencia, las del Sagrado Corazón y de San José en *Barcelona*—esta última de extrema urgencia, por hallarse en un barrio obrero, numerosísimo cuanto escaso de asistencia religiosa;—la del Sagrado Corazón en *Casalmonferrato*; la de San José en *Przemysl* en Galitzia, la de la Inmaculada Concepción en *Puntarenas*, las de María Auxiliadora en *Talca* y *Linares* (Chile) y, para no mencionar otras, los monumentales santuarios que se dedicarán á María Auxiliadora en *Lima* y *Montevideo*, en *Nitheroy* (Brasil) y *Méjico* (capital), las cuales formarán otros tantos recuerdos permanentes del Primer Centenario de la Fiesta litúrgica de nuestra amorosísima Madre.

## CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

De otros muchos cristianos muertos en odio á la Fe, en la misma Subprefectura de Nin-sian-sien



ONSTA que fueron muchos los cristianos muertos en odio á la fe en la subprefectura de Nin-sian-sien. Entre ellos hubo algunos de quienes es necesario dejar anotado un punto perfectamente histórico, dice el citado P. Juan Ricci. Como en esta subprefectura había muchos neófitos y catecúmenos, parece ser que algunos catequistas y jefes de Misión, antiguos cristianos, llevados del celo y temiendo que al verse perseguidos dichos neófitos y catecúmenos, todavía débiles en la fe, trataran de librarse de una muerte afrentosa y cruel por medio de la cobarde apostasía, les enseñaron que no era pecado aceptar de manos de los perseguidores la contraseña de apostasía, á condición de que en sus corazones conservaran el fuego santo de la fe, y en su interior reconocieran la verdad de nuestra santa Religión, y tributaran á Jesucristo rendido homenaje. Engañados de esta suerte, y no teniendo aún pleno conocimiento de la verdad, hija del cielo, dieron señales de apostasía, y, sin embargo, muchos de ellos perecieron

aún así en aquella espantosa hecatombe, que tantos mártires diera al cielo, porque los boxers, sabiéndolo, decían: «Estos cristianos sólo apostatan externamente para engañarnos, y luego continúan siendo tan cristianos como antes, adoradores de su falsa religión, odiando nuestros dioses.» Y no les faltaba razón á los boxers para juzgar así de nuestros neófitos y aun de nuestros catecúmenos, toda vez que cuando después de aceptada, al parecer indiferentemente, la contraseña de apostasía, que les daba derecho á la protección de la autoridad, se volvían á sus casas, practicaban en ellas los ejercicios piadosos del cristiano, é ignorando la gravedad del pecado, aunque material, que habían cometido, gloriábanse de haber podido tan fácilmente engañar á los mandarines, que siempre se tenían por tan astutos y sagaces en los asuntos tribunalescos.

Y hecha esta necesaria advertencia, como consta que todos los cristianos de la dicha subprefectura murieron en odio á la fe, y no atreviéndonos á declarar formalmente apóstatas á los dichos neófitos, los dejaremos al juicio de la Iglesia. Empero, á fin de conservar en la co-



lección de LAS MISIONES CATÓLICAS la memoria de otros evidentemente mártires de la Religión católica, los citaremos brevemente.

En el pueblecillo de Kin kia-tsoan, dos hermanos, Antonio y Bernabé Sin, de 21 y 18 años respectivamente, dieron al principio algún dinero á los boxers para evitar molestias y persecuciones, mas viendo que no se saciaba la desordenada ambición de sus fanáticos enemigos, pensaron, con razón, que era preferible morir gloriosamente por su santa Religión, que acceder á las demandas de sus encarnizados enemigos, tanto más cuanto que la condescendencia pudiera dar lugar á falsas interpretaciones, ser tenida por debilidad y cobardía. Amenazados ya de muerte, sin ambages ni simulaciones, si no renunciaban á la Religión cristiana que profesaban, se negaron á ello categóricamente, y en una ocasión propicia ocultáronse en una cueva que tenía dos entradas, la una por arriba y por el lado la otra; descubierto finalmente su escondite, los boxers acumularon combustible á la una de las entradas, y prendieron fuego mientras por la otra acometían á los dos hermanos con lanzas y cuchillos, mientras ellos resignados y elevando hacia el cielo sus manos en actitud de tierna plegaria, cambiaban esta vida por la perenne gloriosa, el 18 de Agosto del año de la persecución 1900.

En el mismo pueblo fueron víctimas de la persecución diez niños y seis niñas de muy corta edad. Según testimonio de muchos supervivientes, fueron muertas estas angelicales criaturas en odio á la santa fe de Jesucristo, por ser hijos de cristianos y catecúmenos. Y esos mismos testigos, paganos casi todos, recuerdan con admiración profunda y conservan aún la emoción que les produjera el valor, la abnegación, el heroísmo con que los hermanos Joaquín, Lorenzo, Nicolás y Luis, de 50, 40, 20 y 15 años respectivamente de edad, supieron sufrir el martirio, los cuales amarrados fuertemente por los boxers se negaron repetidas veces á doblar sus rodillas ante los monstruosos ídolos de la pagoda á que fueron conducidos, y en cambio, entonaban al unísono las divinas alabanzas como en los días más solemnes del año solían los cristianos hacerlo en la iglesia.

En el pago de Ho-ria-tsun, sufrió penosísimo martirio el cristiano Pedro Kan, de 33 años de edad, con su joven esposa María Lion, de 30 años, y su idolatrado hijo primogénito Pablo. Desnudado de todos sus vestidos fué despiadadamente arrastrado al campo y suspendido de un árbol; aquellos bárbaros sin entrañas ni más corazón que los de salvajes fieras, se entretenían hiriéndole con sus lanzas y espadas, no dejando en su cuerpo parte sana, haciéndole sufrir el largo y laboriosísimo martirio que puede concebirse. En el entretanto, á las horribles blasfemias que de sus inmundas bocas lanzaban aquellos satélites del infierno, contestaba él con protestas de adhesión á la santa fe que tenía la dicha de profesar, pregonando la divinidad de nuestra

santa Religión, y manifestando en medio de los espasmos de la agonía su resignación y contento en morir por Jesucristo Redentor. A su hijo le arrojaron á un lugar solitario para que fuese víctima de la voracidad de los lobos, que abundan por aquellas regiones; y á su



CANTON (CHINA).—JOVEN BURGUESA.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Gervais, de las Misiones Extranjeras de París

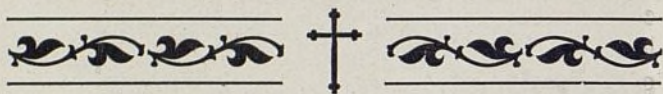
esposa María le cortaron la cabeza tras indescriptibles indignidades.

No satisfechos los boxers con la sangre de tantas víctimas, queriendo exterminar para siempre el nombre cristiano, enviaron un escuadrón de malvados satélites en persecución de los indefensos cristianos que habían huído á los montes, de los cuales fueron capturados dieciséis en solo un día, y maniatados cruelmente, conducidos á la pagoda para ser muertos en presencia y á honor de los falsos dioses. Dos tan sólo de entre ellos tuvieron la cobardía de apostatar de la Religión cristiana, mientras los restantes confesaban, con un valor que producía en todos los circunstantes paganos la más viva admiración, la divinidad de Jesucristo y de su santa Religión, que tenían la dicha de profesar y se gloriaban de rubricar con su sangre que generosamente iban á derramar. El jefe de los boxers les dijo: «Si os propongo que acatéis las órdenes de la Superioridad y abandonéis las falsas creencias en que os halláis imbuidos, neciamente os negáis á obedecer, por lo que no



puedo menos de cumplir con una obligación para mí sagrada. Me limitaré, por de pronto, á borrar de vuestras frentes la señal del cristiano (aludía á una creencia pagana, según la cual los cristianos llevan en sus frentes una señal invisible, la del bautismo);» en efecto, mandó á sus soldados que con sus cuchillos cortaran la piel de las frentes de los cristianos en forma de cruz.

FR. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE IRUARRIZAGA, O. F. M.  
(Continuará). Misionero apostólico.



**P**ÉRDIDA dolorosísima para la Iglesia ha sido la muerte del M. Rmo. P. Esteban Sacrest, O. P., Provincial de los Padres Dominicos en España.

Nació en Olot (Gerona), el 24 de Mayo de 1850, y fué bautizado con el nombre de Esteban.

El 22 de Noviembre de 1870 hizo su profesión reli-

giosa en el convento de Padres Dominicos de Corias (Oviedo), llegando á ser una figura notable en la meritisima Orden Dominicana, en la que desempeñó cargos importantísimos, entre ellos el de Maestro de novicios, Prior de varios conventos y Provincial de España por tres veces (1896-1900), (1908-1912) y (1912 hasta el presente).

A él se debe la fundación de *La Ciencia Tomista*, órgano científico de los Dominicos españoles, que goza de justa fama entre los intelectuales, y en la que trabajan las plumas mejor cortadas de la Orden.

El M. R. P. Sacrest deja publicados bastantes libros.

En Huesca ha fallecido, en la Residencia que allí tienen los Padres de la Compañía de Jesús, el Padre Procurador de la Provincia de Aragón, Rdo. P. Joaquín Sancho, de avanzada edad, que fué misionero en Filipinas, y que era un Religioso observantísimo.

A nuestros lectores y amigos pedimos encomienden á Dios las almas de los beneméritos finados.



## CHINERÍAS

**M**í amigo, el bachiller del apellido Ló, me ha pasado hace dos días una tarjeta de invitación. Es un gran papel encarnado de una cuarta de largo por media de ancho, en cuyo centro se lee en grandes caracteres sínicos: «Al Gran Maestro N. N.» y luego á uno y otro lado en caracteres más pequeños: «invitación de N. N.: día, luna y año del Emperador reinante.»

Yo he mandado averiguar el motivo del convite y además el número de los convidados. Estos chinos son rumbosos; y cuando dan un convite, sea para celebrar el cumpleaños, que suele hacerlo rara vez á los 30, 40, 50, pero muy frecuentemente cuando se alcanza la buena edad de 70 ú 80; sea un convite de boda, aun los poco favorecidos por la fortuna, se gastan de una vez los ahorros de todo un año, contando los convidados por uno ó varios centenares, y matando los cerdos y gallinas correspondientes para que nadie se quede con hambre.

A mí no me gusta esta clase de concurrencia, y si la fiesta fuera de este género, pensaba dar una excusa para no asistir.

Felizmente el motivo de este convite es porque el amigo Bachiller hace unos días que ha vuelto sin novedad de un viaje que ha hecho al extranjero durante tres meses; es el primero que ha hecho en su vida, y naturalmente ha visto muchas cosas que le han chocado y las ha recogido para contarlas á sus amigos.

Será interesante oír la narración de sus labios.

Por otra parte, los convidados son pocos y escogidos; al fin es como una comida en familia.

Yo, pues, acepto, y el día señalado diez minutos antes de las doce me dirijo hacia su casa; la hora fija en

## EL CONVITE DEL BACHILLER

este país no es precisamente la que marca el reloj, sino, como se dice por aquí, «poco más ó menos,» así que siempre se llega á tiempo. Al entrar en la *gran sala*, capaz para unas 16 personas, me encuentro con algunos de los invitados que parecen personas de cierto valer.

Desde el primer momento me ha llamado la atención un viejecito con algunos pelillos crespos, ya canos, que aspiran á formar bigote; unos grandes anteojos chinos, que parecen dos lunas llenas; una de sus manos adornada con retorcidas y enormes uñas; y sostiene una pipa, de la cual pende una bolsita de tela conteniendo el tabaco, larga, tan larga, que podría sin exageración servir de báculo á un Obispo. He preguntado quién era y me han respondido que es el maestro *Kiu*, famoso médico que ya no ejerce, á no ser en los casos desesperados; el cual por su ancianidad, por su prudencia y por tener *cum quibus*, goza de muy buen nombre y grande autoridad en aquellos contornos.

En efecto, yo había oído ya ponderar su rara habilidad para arreglar asuntos, y alguna vez hubiese querido tener una entrevista, pero no se había ofrecido ocasión propicia; así que me he alegrado de la presente oportunidad.

Entablamos, pues, conversación, y á las primeras de cambio me dice: «Maestro, la juventud de hoy día está perdida; no tiene ceremonia, no observa las reglas, son unos insectos vanidosos.»

—Mira á ése, señalando al hijo del Bachiller, de unos 18 años; se presenta delante de nosotros, se deja la coleta floja y muy atusada; no tienen ceremonia, son unos insectos vanidosos...

El joven se calló, no obstante la presencia de otros. Para mí fué aquello de la coleta floja como signo de va-



nidad una revelación; ahora comprendí lo que todos los días estaba viendo y ni siquiera me había llamado la atención.

Por otra parte, estaba en presencia de un conservador chino de esos enamorados á su tiempo, que rinden culto á las cosas ya pasadas, y su conversación amena iba siempre salpicada con los recuerdos y añoranzas de otros días ya lejanos.

Luego hablamos de otras varias cosas; por ejemplo, cuánto dinero ganaba yo por venir á predicar la Religión; si tenía mujer y cuántos hijos; si los parientes de España me escribían cartas: son fórmulas que nunca se olvidan y siempre se repiten, siendo mi respuesta para él muy extraña, casi increíble en algunas cosas.

Mi amigo el Bachiller, que ha estado muy ocupado preparando por sí mismo algunos detalles, y obsequiando á los invitados, se presenta por fin y me saluda diciendo:—«Maestro, has venido.»

—Hace mucho tiempo que no nos hemos visto, le digo, te habrás fatigado mucho del viaje, habrás visto muchas y buenas cosas, ¿qué te parecen los reinos extranjeros?

—Quítate de ahí, me responde con voz sentimental; se padece mucho: «No se pueden hacer ciertas necesidades en cualquiera parte; hay lugares determinados.»

Me chocó la ocurrencia y me reí de veras.

A este pobre Bachiller la civilización se le había atraído. La libertad de hacer lo que se quiera y donde se quiera, es uno de los puntos negros de este tan cacareado progreso, que todavía no ha sabido dar solución á *eso de hacer cada uno lo que se le antoje*; al contrario, cada día pone más trabas á esa santa libertad que tan generosamente se disfruta en este país.

Hago caso omiso de las circunstancias verdaderamente divertidas, de algún caso que le sucedió al pobre Bachiller, y que fué motivo suficiente para que todas las calles limpias, los tranvías, la luz eléctrica y todo el boato de las grandes urbes se le quedasen á medio digerir, sólo por la falta de esta libertad en *asuntos tan personales*.

Entretanto varios cohetes lanzados al aire indicaron que había llegado la hora de comer.

Nos acercamos á las mesas, que son llamadas de *ocho*, porque ése es el número de personas que en cada una se pueden colocar.

Yo me pongo frente al Bachiller que, entusiasmado, continuará contando cosas notables de los reinos extranjeros.

El convite es abundante y succulento á lo chino. Allí se presenta la imprescindible gallina de pellejo negro, cocida al baño-maría; está enterita con sus patas, uñas y pico inclusive, sin presentar rotura ni magullamiento al exterior.

Nuestro anfitrión, separando con habilidad y pulcritud los huesos de la carne, nos invita á tomar de ella, lo que todos hacemos con ayuda de los clásicos palillos.

Dicho se está que nuestro Bachiller continúa la comenzada conversación, sosteniéndola con creciente interés y no menor regocijo de todos.

La consecuencia final es que «su país es el mejor del mundo.»

El no ha quedado satisfecho con tantas cosas grandes y bonitas como ha visto y le han enseñado. No las

cree necesarias. Pero eso de que un policía le cogiese por el brazo y le dijese: «Vaya V. allí,» jamás se le borrará de la memoria.

Y luego en esas partes todo es pequeño.

El ha visto desde la ventanilla del tren los palos del telégrafo, y no eran tan gruesos como las cañas de bambú de su tierra: aquí tenemos pinos y otros árboles gruesos y de talla gigantesca.

Allí para transportar los objetos se valen de enormes carros tirados por caballos, y lo que sucede, como él lo vió, es que se interrumpe el tráfico en las calles, por no poder pasar muchos á la vez. Esta dificultad está vencida entre nosotros; pues como los hombres son los que cargan, todo se hace mejor y más económicamente.

Después aquellas mujeres con un cuerpecito tan delgado, y aquellos vestidos; y los hombres que se levantan en el tren para que ellas se sientan... eso le pareció mal, rematadamente mal.

En resumidas cuentas, que no ha traído nuevas ideas ni adelantos que implantar en su país. La esplendente iluminación de gas ó luz eléctrica durante la noche es á su modo de ver un derroche inútil de dinero.

—¿Para qué? dice: nosotros usamos nuestros candiles, y luego nos vamos á dormir; y para esta operación no se necesita luz.

He aquí un punto de vista interesante, y aunque medianamente expresado, con grandes visos de verdad.

Ciertas economías que alivian la precaria situación de muchos, son indudablemente mejores que ciertos lujos que sólo sirven para divertir á unos pocos.

En esto creo que todos convenimos.

Terminada la comida nos levantamos de la mesa, y con un trapo, no muy nuevo ni limpio, que se moja en agua caliente y va pasando de mano en mano, se lava y enjuga la cara, *dicen que para refrescar*.

Poco después la mayor parte de los convidados han desaparecido, y unos cuantos con el viejo maestro Kiu continuamos un rato la conversación.

Hablando, hablando de todo un poco, hemos venido á meternos por los campos de la ciencia. ¡Ah! estos sabios chinos ocupados siempre en aprender *letras profundas*, como dicen ellos, están á tres menos cuartillo, en lo que se refiere á los más vulgares conocimientos de la ciencia verdadera.

Por eso vamos á ver hasta dónde llegan su saber en cosmología y antropología. «Vosotros los occidentales no tenéis el mismo origen que nosotros los orientales, y por eso os distinguís de nosotros en la cara, en las costumbres y en la religión,» dice gravemente el maestro Kiu.

«Este mundo es como un inmenso huevo puesto de canto; en la parte de arriba está la yema, que es el sol, en la parte de abajo está la clara, que es este mundo.

«Los orientales ocupamos la parte más cercana al sol (no dijo el centro del mundo) y adoramos al Telí (Razón de la tierra); vosotros habitáis en la parte inferior y adoráis al Tien-lí (Razón del Cielo), de ahí la diferencia de caracteres y de religión.»

¿Qué responden á esto los grandes maestros de Occidente?

Les cedo la palabra.

FR. HERIBERTO MARTÍNEZ, O. P.



## BIBLIOGRAFÍA

*Compendio de Historia Eclesiástica*, compuesto en alemán por el Dr. J. Marx, profesor del Seminario de Tréveris, y traducido de la sexta edición original, por el P. R. Ruiz Amado, S. J.—Un tomo en 8.º de casi 700 páginas. *Librería Religiosa*, Aviñó, 20. Barcelona.—Hemos recibido las doscientas primeras páginas de esta obra y el anuncio de que las cuatrocientas que faltan se publicarán en Abril. Es obra didáctica, y la parte publicada es notable por su concisión, claridad y abundancia de detalles conducentes al conocimiento del hecho ú época que historia y á su recta apreciación: la creemos muy digna de figurar entre los más acreditados textos de Historia Eclesiástica.

*Escuela de Perfección sacerdotal*, por el Rdo. Dr. D. José Condó y Sambeat, Pbro.—Un tomo de 376 págs. tamaño 10 por 16 centímetros, á 3 ptas. encuadernado. *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—Consta de treinta y ocho meditaciones sobre otros tantos puntos de la vida ascética del sacerdote, con otras siete sobre las Palabras de Cristo, y siete más sobre las de María Santísima, y Paráfrasis mística de varios Salmos y Colección de Pensamientos y Máximas, todo concerniente á igual objeto. Contiene este volumen, relativamente breve, el jugo y substancia de las más extensas obras que se han ocupado de la formación eclesiástica, y es por lo mismo de oportunidad para toda la clase en general y muy particularmente para los Seminarios.

*Flores y Espinas*. Colección de poesías y diálogos para el ofrecimiento de las flores de Mayo. Segunda edición, por Julián Castro Bajo, Pbro.—Un tomo en 8.º, 1'50 ptas. en rústica y 2 encuadernado. *E. Subirana*, editor, Barcelona.

Son obra de un verdadero poeta, y no de un mero versificador. Aun siendo muy populares y sencillas, como destinadas á la infancia, jamás caen en vulgarismos insulsos, ni en esas contorsiones de frase que quiebran el oído, ni en efectismos retóricos de mal gusto. Una inspiración fresca y lozana les da aliento, y el sentimiento religioso fluye en ellas abundante. Completan el libro, aumentando su utilidad para los colegios, catecismos, etc., una serie de diálogos fáciles é interesantes para diversas ocasiones y festividades.

*Las Diez Promesas hechas á los propagadores de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, por el R. P. Daniel M.ª Vives, S. J. En rústica: 100 ejemplares, 20 ptas.; 1 ejemplar, 25 céntimos; encuadernado en tela: 100 ejemplares, 40 ptas.; 1 ejemplar, 50 céntimos. *Tipografía Católica*, Pino, 5. Barcelona.—Todos los iniciados en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús conocen las doce promesas hechas á todos sus devotos, pero pocos esas diez promesas hechas exclusivamente á los propagadores de la antedicha devoción: son sabrosísimo regalo que brinda el Sagrado Corazón á las almas privilegiadas que trabajan incansables para que sea cada día más conocido y amado. Están, al igual que las doce promesas á los devotos, sacadas de las obras de la Beata Margarita, y son poderoso atractivo para resolver á las almas buenas á ser entusiastas propagadoras de tan consoladora devoción. A cuantos en extenderla trabajan recomendamos el opúsculo que, por su baratura, se presta á ser repartido con profusión.

*Enseñanzas prácticas del Evangelio sacadas de las obras de San Agustín*, por el P. Antonino M. Tonna-Barthet.—Dos tomos, con unas 600 páginas en junto, á 5'50 ptas. en rústica y 7 encuadernados.—*E. Subirana*, editor Barcelona.

De entre los escritos homiléticos y oratorios del gran Doctor San Agustín, el P. Tonna-Barthet ha ido escogiendo fragmentos y sentencias de carácter moral y práctico; y agrupándolos en torno de aquellos pasajes del Evangelio que tienen mayor valor, podríamos decir, representativo, ha formado con ellos una especie de comentario que encierra en sí la médula de la moral y de la ascética cristianas. La obra es, pues, excelente para completar la educación religiosa de jóvenes y no jóvenes: su lectura ayudará á que arraiguen bien en sus corazones los inmutables principios de la Religión y moral cristianas que les guiarán por el camino del bien.

*Manual de la Asociación de la Medalla Milagrosa*, por un socio de la misma.—Un tomito de 420 págs. de 14 por 9 centímetros. En tela negra y rótulos oro, 1'25 ptas. *Librería Religiosa*, calle Aviñó, 20. Barcelona.

La devoción á la Medalla Milagrosa, una de las más populares y enriquecidas por la Iglesia, ha sido consagrada por el actual Pontífice Pío X, con la institución de una Asociación á que pueden pertenecer todos los fieles; el librito que recomendamos historia esta devoción, expone los Estatutos de tan hermosa Asociación y contiene un completo Ritual para sus recepciones, imposiciones y ceremonias religiosas, y un escogido ramillete de obsequios á tan cariñosa Madre, que forma un completo devocionario Mariano.

El conocido librero de Zaragoza D. Cecilio Gasca, ha publicado el número 16 de sus catálogos, en el que, entre otras recomendables, anuncia una colección de libros importantes y raros, que en su mayor parte tratan de «Historia de Ordenes monásticos y militares.»

Los aficionados á esta clase de libros, pueden solicitar el catálogo y lo recibirán gratuitamente.

**LAS MISIONES CATÓLICAS** dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS		
PARA COADYUVAR A LA		
SANTA OBRA DE LA		
PROPAGACIÓN DE LA FE		
PRIMER TRIMESTRE		Ptas. Cts.
Suma anterior: 146		
Para la Misión de Hitoyoshi Higo (Japón).—R. M. Sor María Mercedes de San Andrés		
Mazarrón.—D. Ginés Morales.	75	
Para la Misión de Chui-Hing (China).—RR. PP. Jesuitas		
Cabeza del Buey.—D. José Gómez Bravo.	40	
Para la Obra de la Propagación de la Fe		
Muro de Aguas.—D. Tiburcio Tomás y Pérez	2	
Gijón.—Sra. Vda. de D. José G. Acebal	9	50
Para las Misiones más necesitadas		
Barcelona.—J. F.	5	
D. P. B. D.	25	
F. F.	1	
Solsona.—D. Juan Casadesús, Pbro.	12	
Zaragoza.—D. José Lacruz	2	
Elgoibar.—D. Pedro J. Alcorta	2	
Mazarrón.—D. Ginés Morales	50	
Total: 369		50

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914